

**ANTOLOGÍA DE TEXTOS DE EMILIO KOMAR**  
**Publicada durante 2020**

**1. Nuestros mejores deseos para 2020**



"La vida es una propuesta, el que no tiene una actitud de aceptación de esa propuesta, tiene dificultades en la aceptación del porvenir. La memoria está al servicio del presente y del futuro. Al hombre se le hace presente el porvenir como un horizonte, como un espacio amplio. Siempre el deseo nos empuja para adelante. Es el punto de partida. La palabra 'deseo' española viene del latín '*desiderium*', que en latín clásico no significa tanto deseo como nostalgia, el dolor por la ausencia de personas queridas. Etimológicamente está constituida por un prefijo: de= de arriba abajo, que es traducción exacta del '*katá*' griego y significa separación. '*Sidus, sider*'= estrella. '*Desiderium*' entonces, es ausencia de estrella, ya

no se tiene aquella luz, por eso deseamos que la hubiese. Es una nostalgia primitiva que se traduce en una tendencia a alcanzar aquello. El deseo no es algo original sino derivado. Nuestro ser y nuestro corazón tienen una disposición para algo que no conocemos bien, pero que buscamos."

Emilio Komar, '*El tiempo humano. Lecciones de Antropología Filosófica 1966*', Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 87

**2. Saber «estar»**



"Toda vivencia valoral se debe a un parentesco entre los seres, -como enseña Santo Tomás-, es vivencia de encuentro, respuesta a una pregunta que quizás, no

hemos hecho consciente; encuentro que nos colma, nos llena, nos plenifica, nos satisface: nos hace llenos.

Los alemanes para traducir la palabra latina satisfacción, usan el equivalente a pacificación. Nos tranquilizamos. A veces no se concibe un dinamismo tranquilo, y lo que nos agota y nos deshidrata, justamente es el relativismo: el no pararse en nada.

La felicidad se produce en aquel punto en que nos quedamos liberados de tener que correr. El que viajó mucho sabe que jamás se está tan bien como en su propia patria, aunque haya gozado mucho con todos los lugares que ha conocido. El hogar es el lugar donde quedarse, no un punto de tránsito, éste no es imagen de un hogar feliz.

«¡Qué lindo es estar aquí!» es la expresión de San Pedro en la Transfiguración del Señor. Es la expresión de la felicidad. Cuando dos amigos se encuentran después de mucho tiempo, no se saludan y se separan enseguida: quieren quedarse.

Cuando la gente no sabe parar, quedarse, eso es fuente de la falta de felicidad.

Pascal dice en uno de sus Pensamientos que la gente no sabe quedarse en su propio cuarto. Es que nosotros tenemos fuertes tentaciones de fuga. La felicidad, por el contrario, es permanencia: «estar».

Emilio Komar, *'El tiempo humano. Lecciones de Antropología Filosófica 1966'*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 78

### 3. Libertad e identidad



"hermanos míos, vosotros aves con alas, [...] ¿temeréis la palabra áspera cuando ya habéis sido liberados del lazo?" San Bernardo de Claraval

“Así llegamos al nivel más profundo de la libertad: la libertad que resulta de una siempre mayor coincidencia consigo mismo. Una serie de buenas decisiones significa una serie de acercamientos a nuestro ser, un conjunto de descubrimientos sobre lo que somos y lo que necesitamos. Por eso, las buenas decisiones nos traen paz, produciendo siempre una mayor coincidencia de uno consigo mismo, eliminando las grietas en nuestro ser. En cambio, una serie de malas decisiones produce sucesivamente desencuentros consigo mismo. La grieta,

el desdoblamiento y el conflicto se hacen cada vez más intensos. La incoherencia interna es una traba, un obstáculo, no externo sino interior. Los santos, que gozan de la perfecta libertad de los hijos de Dios, se caracterizan por esa libertad interior que constituye el nivel más importante de libertad. San Bernardo de Claraval quien es uno de los grandes teóricos de la libertad ha profundizado en este nivel de libertad de manera estupenda en varios de sus sermones y escritos.

No se debe perder de vista este aspecto de la libertad humana. A veces, cuando carecemos de libertad interior proyectamos nuestras trabas hacia afuera, buscamos cabezas de turco y nos desahogamos contra pretendidos obstáculos externos. Un chico está apurado, corre por la casa, tropieza con una puerta y se da un porrazo. Después patear la puerta. Pero no sólo los chicos lo hacen, también los grandes, siempre señalamos una causa exterior, sin embargo, las grandes trabas están en nuestra interioridad.

De esta manera, aunque se eliminen todas las trabas externas, todos los obstáculos de una manera radical, igual no habrá libertad porque la causa de la falta de libertad está en el interior. El puente entre las dos libertades [interna y externa] se encuentra en la decisión. La educación en el fondo sirve para generar una buena capacidad de decisión.”

Emilio Komar, *Espíritu de pobreza a la luz del pensamiento contemporáneo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2015, p. 57

#### 4. La justicia y el derecho



“El derecho siempre supone un orden anterior; cuando se dice que la justicia es la virtud que da a cada cual lo suyo, se supone que existe ese «suum». Por ejemplo, los derechos de ancianidad no los crea una ley, sino la ancianidad misma que trabajó, se agotó y ahora no puede trabajar; tiene sus derechos naturales y el Estado los reconoce; la ley es justa porque los reconoce. Los derechos de la embarazada y puérpera, de la maternidad e infancia, están en la «natura rerum», el Estado sólo los reconoce. Es decir, la idea de derecho siempre supone un orden previo. Cuando ese orden previo no existe, no se puede hablar de derecho; se puede hablar de la organización, de la eficiencia de la organización, de un orden artificial muy bien trabado, etc., pero no de un

reconocimiento de algo anterior. Si no hay orden natural, no hay derecho.

Por eso aquella confesión del Ministro de Justicia del Reich, Frank: “El Fuhrer nos odiaba”, refiriéndose a los juristas, porque para él no existía el derecho, existía solamente la eficiencia, el poder, una buena distribución de la organización, pero no el reconocimiento de algo anterior, de algo ante lo cual me inclino y acepto. Si el orden lo hacemos nosotros, entonces no hay derecho.

Aquí se podría decir: “El que está libre de todo pecado que tire la primera piedra”, porque la mayoría de los juristas (Kelsen, etc.) no reconocen un orden previo. Son formalistas jurídicos, y en el fondo, no son verdaderos juristas. Esta concepción tan formalista es suicida. El verdadero derecho es realista, supone un orden natural, y si no, es un papelerío del que cualquier tirano puede usar y abusar.”

Emilio Komar, *El Nazismo, visión transpolítica*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2005, p. 99

## 5. El poder del espíritu



“En una reunión de intelectuales dije: «Hay que respetar la verdad». Y me contestaron: «Vos siempre estás con la verdad. ¿Qué es verdad?». No se cree en la verdad La manipulación está en auge. Hay muchos Hitleres en el mundo. Porque en el fondo, la esencia de su actitud es imponer su modo de ver, su esquema, tratando la realidad como un material plástico, como una arcilla blanda, en la cual se estampa cualquier esquema. Y allí está la crueldad. Las personas que están del lado de la arcilla y son tratadas como arcilla, quedan aplastadas. Es decir, no hace falta que el que actúa así sea personalmente cruel. Hitler, en las declaraciones de

Rauschnig, más bien hacía retórica. Su crueldad reside en su desprecio por la verdad objetiva. De allí la brutal adoración del poder.

Podríamos distinguir dos tipos de poder: uno es *'Macht'* y otro es *'exousía'*. *'Macht'* es extrínseco y violento, porque la violencia siempre es extrínseca. Desde Aristóteles se define la «violencia» como una fuerza extrínseca que se aplica a una realidad sin tener en cuenta el orden intrínseco de esta realidad.

En cambio, *'exousía'* es intrínseco. *'Exousía'* es una palabra que contiene una lección. «Ex» significa fuera y «ousía», sustancia, esencia del ser. Es un poder que surge de la misma naturaleza del ser. Esta palabra, *'exousía'*, aparece a menudo en los cuatro Evangelios, que fueron escritos en griego. En muchas partes, refiriéndose a Jesús, se dice: «Él hablaba como quien tiene el poder y no como los escribas y los fariseos». Como quien tiene un poder real, no como quien lo ejerce obligando, sino que de Él salía poder, porque sus palabras tenían poder. Es decir, sale espontáneamente la fuerza. *'Exousía'* es similar a lo que se llamó después, en la clasificación fenomenológica, «irradiación». Una persona tiene tanta más irradiación, cuanto mayor intensidad de vida posee. La irradiación es una influencia involuntaria, un sacudir a los otros fuera de todo propósito. La *'exousía'* es la base de la autoridad natural; hay personas que naturalmente se imponen, sin manejar nada, sin tener ningún director de relaciones públicas”.

Emilio Komar, *El nazismo, una perspectiva transpolítica*  
Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2005, p. 125

## 6. El propio camino



“En la visión de la realidad de las cosas hay que encontrar el equilibrio entre el aspecto existencial: vivir, y el aspecto esencial: vivir de esta manera, dentro de esta forma. Porque la vida no se da fuera de las esencias. Cada uno tiene su lugar y se desarrolla dentro de su esencia. Uno de los versos del lírico español León Felipe dice: «Nadie fue ayer, ni irá hoy ni irá mañana hacia Dios por este mismo camino que yo voy, para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol y un camino virgen Dios». Ese es el orden de las esencias, yo no paso de un camino a otro

camino, yo voy por «mi» camino. Nosotros no sufrimos por lo que no somos y no nos corresponde, sino por aquellas posibilidades que están en nosotros durmiendo, sin actualizarse, por eso sí que sufrimos. El mundo necesita de personalidades plenas, no de cualquier cambio o tipo de transformaciones. La sociedad se aglutina alrededor de las personas que han crecido en lo suyo. Donde no hay vida personal, no hay vida social, verdaderamente social. Los cónyuges vacuos no constituyen una atracción para la familia, para los hijos; las fuerzas que producen son centrífugas. En cambio, cuando hay un contenido, en una cátedra, en una familia, las tendencias son centrípetas.”

“Cada uno es imagen de Dios, un «*dio secondo*», tiene valor en sí. No solamente hay que pensar en los derechos humanos «ad extra», sino en la importancia «ad intra»: yo no me siento uno cualquiera, porque cada uno de nosotros es inédito, no hay dos iguales. Cualquiera de nosotros tiene alguna misión, tiene algo que cumplir.

La confirmación psicológica se encuentra en la psicología de Heinz Kohut. Guntrip que es de su escuela dice: «Cuando un bebe nace ya tiene un enfoque, una estructura, es así y no de otra manera... y los padres no tienen que moldearla sino descubrir esa preciosa originalidad, y llevarla a su desarrollo». Llama a eso el «verdadero *self*». Toda pedagogía e higiene psicológica consiste en fortalecer este «*self*», este núcleo de identidad permanente y estable.

Esta es la base del optimismo cristiano: el mundo es un orden, cada uno tiene su lugar, y dentro de lo suyo es que puede desarrollarse, afirmarse y llegar a la plenitud.”

Emilio Komar, *Curso de Metafísica*. Vol VI *Esencia y existencia*, Sabiduría Cristiana, 2010 p. 157 y *El optimismo cristiano*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2012, p. 50

## 7. El amor, la mirada y la verdad



“Sin verdad no hay amor genuino. El que ama busca el bien verdadero del ser amado, no algo distinto de él. Por eso el amor genuino es un amor puro, veraz, que discierne bien lo que es el bien del ser amado y lo que no

lo es. Decía san Agustín: «Amor bene discernens» (amor que discierne bien: lo verdadero de lo falso, lo propio de lo impropio). Y San Bernardo de Claraval afirmaba: «Amat perfecte caste qui eum ipsum amat quem quaerit et non aliquid aliud ipsius» (ama de veras castamente [adecuadamente] el que busca 'a aquel mismo que ama' y no algo distinto de él).

Quien busca su placer en el ser amado no busca el ser amado sino su placer. No ama, entonces verdaderamente. La madre que busca en su hijo la compensación de su afecto de esposa no correspondido se sirve de su hijo para solucionar sus problemas afectivos. No quiere al hijo en cuanto él. El político que busca su popularidad al profesar su dedicación a la comunidad y al bien común, no busca éstos, sino que se busca a sí mismo. Sin la verdad no hay amor. «Ubi amor ibi oculo»s (donde hay amor, allí hay ojo, [hay mirada, atención]), enseña Santo Tomás. Esto se debe entender en un doble sentido: 1) Donde hay amor debe haber adecuación a lo real, búsqueda de la verdad de las cosas, porque el amor genuino es búsqueda del verdadero bien del ser amado. “Ojo” significa lucidez, visión, discernimiento. 2) A este primer sentido se le agrega como continuación natural, orgánica, un segundo sentido: el mismo contacto cognoscitivo con la realidad amada, el ajuste de la mirada a lo que de veras amamos, nos resulta fuente de gozo. Con esto no queremos decir que lo que mejor se conoce más se ama, sino que a lo que amamos lo queremos conocer mejor, y al conocerlo mejor,

lo podemos amar más. Este es el significado de los versos de Juan Ramón Jiménez:

«Ahora soñar es verte  
y ya, en vez de soñar  
vivir será mirar  
tu luz, hasta la muerte».

Emilio Komar, *Curso de Metafísica Vol III: Primacía de la contemplación*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2009, p. 19

## 8. La energía natural y la verdad



“Entre sus objetivos y fines, el hombre quiere ser uno y trata de expulsar todo lo que perjudica su unidad; quiere

ser verdadero. [...] Esta es la voluntad primitiva, vocera de la naturaleza, voluntad que en la terminología escolástica se llama «voluntas ut natura», es decir, voluntad como naturaleza. Los griegos distinguen entre la voluntad espontánea y la voluntad deliberada («thélesis» en oposición a «búlesis»). Es un tema muy poco estudiado, aunque interesante; está más allá de la libido y es un tema riquísimo en posibilidades especulativas. Se trata de la voluntad primitiva, espontánea, sobre la cual no tenemos iniciativa porque forzosamente buscamos el bien, la unidad, la verdad, el ser. [...] Esto indica que toda la terapia marcha sobre una energía que no es la de la terapia.

El enfermo no se calma hasta que no adquiere la verdad expulsando todas las mentiras de su corazón, hasta que no alcanza la plena unidad. Hasta entonces, esa misma voluntad que puja hacia la verdad y la unidad lo va a perturbar y esa perturbación va a ser una fenomenología, una manifestación de la exigencia de unidad. El técnico en psicoterapia no tiene más que administrar ese caudaloso río energético porque no necesita inyectarlo desde afuera, puesto que esta misma corriente realiza un gran trabajo cuando se orientan esas fuerzas. Estas mismas fuerzas piden la realización del bien y empujan hacia la realización ética, que no es otra cosa sino realización verdadera de la personalidad.”

Emilio Komar, *La verdad como vigencia y dinamismo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2006, p. 18

## 9. Vital generosidad



“*Eidopoiesis* significa realización de la esencia, exuberancia, plenitud que es inclusiva, que está incluida en uno, que está emergiendo, una exuberancia que uno ya la tiene en estado virtual y que entonces se vuelve emergente. La existencia desborda exuberancia, pero siempre en los propios límites que la hacen ésta y no aquella, desborda dentro de lo suyo. Aquí los límites no son límites que frenan si no que constituyen el ser. Podríamos citar aquí a Nicolás de Cusa: *quiescit in se ipsa liberaliter*, es decir descansa en sí misma liberalmente, una esencia descansa en sí misma pero generosamente; liberalmente significa generosamente.

A este tema llegó de una manera empírica la psicología del *Self*, -del sí mismo- de Hans Kohut. Descubrió que en



el fondo el debilitamiento de ese núcleo personal, que sería en términos griegos el eidos, impide resistir a los impulsos, a las presiones, entonces la cuestión es fortalecerlo, hacer emerger en la medida de lo posible lo que está todavía sumergido, no explicitado. El gran medio para lograrlo es el auténtico amor, el auténtico afecto; por ejemplo, que la madre quiera al chico en cuanto tal, en cuanto es este chico, que el chico sienta que en sí es querido. [...]

No es con mimos sino con actitudes reales en las cuales se descubre si alguien tiene verdadero interés por el otro. El cariño hoy se entiende en sentido muy elástico. [...] El afecto real se dirige a la persona concreta y por eso su núcleo se fortalece, y este núcleo que constituye la esencia de la persona en el fondo permanece tranquilo, es decir descansa en sí mismo, no en el otro. El apoyo afectivo tiene que ser auténtico y no simplemente efusiones externas; a su vez, la paz que resulta de estar en lo suyo, de estar en su ethos, es esencialmente generosa, la avaricia es una desviación, un desorden, estar en lo de uno lleva a la generosidad, a la entrega.”  
Emilio Komar, *La lucha por la identidad*, inédito

## 10. El autoritarismo de la moda



“El pragmatismo es esencialmente mitologizante, es decir, crea mitos, pero los mitos que crea son producidos para el consumo. Hay un trabajo que tiene un título muy interesante: ‘Las mitologías cotidianas’, es decir, las mitologías para todos los días. Dentro de esta mentalidad la desmitización es falsa porque en el fondo no interesa la verdad objetiva sino lo que interesa es la eficiencia y los resultados prácticos.

T.W. Adorno en su libro *Minima moralia* tiene una página genial acerca de la decadencia de la mentira. Dice que la mentira entró en franca decadencia porque la verdad como tal no le importa a nadie... Entonces como la mentira es la anti-verdad sin la exigencia de la verdad correspondiente la mentira no puede prosperar. La

mentira propiamente ya no existe porque justamente en el pragmatismo se debilita el sentido de la verdad objetiva. Si la verdad objetiva no existe o no importa, no tiene ningún sentido insistir en la adecuación a la verdad objetiva. Tampoco tiene sentido hablar de una «adecuación» porque adecuarnos ¿a qué? Lo que hace falta es actuar y la actuación no tiene ninguna medida, no tiene que someterse a nada en el fondo, sólo a las exigencias de eficiencia.

Entonces todo aquello que puede ofrecer resistencia es combatido pero todo aquello que la moda exige no debe ser combatido, de ahí la necesidad de nuevos tabúes, nuevos mitos y nuevos conformismos, porque en el fondo esa mentalidad sociologista y relativista es una mentalidad conformista y posee una tremenda carga totalitaria. Totalitarismo no vertical sino horizontal, impersonal, despersonalizado, pero no por eso menos peligroso y no menos dañino para la persona humana.”

Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2017, p. 85

## 11. El sentido del ser



“La vida intelectual y la vida afectiva necesitan de una disposición previa la que podríamos llamar, con Marcel de Corte, el ‘sentido del ser’:

«Entendemos por el sentido del ser o sentido metafísico esta disposición íntima del conocimiento humano, hecha de un espíritu encarnado en la vida, por la que el hombre entra en contacto amistoso y fraternal con las cosas y las personas que lo rodean, no solamente en su materialidad y en su representación sensible, o en tanto símbolos de un mundo superior, sino en cuanto realidades singulares –ex-sistentes-, porque son como el hombre mismo, independientes de él y provistos de esta perfección indefinible e inconceptualizable que es el existir.»

El conocimiento humano no es el de un espíritu desencarnado, abstracto, o sólo racional, que se mueve

entre ideas. De ahí que la actitud racionalista sea contraria al sentido del ser. Otra actitud afín y contraria al sentido del ser es el pragmatismo, que lleva a una indiferencia por el valor en sí de las cosas más allá de su utilidad. Es difícil transmitir el impacto existencial desde nociones abstractas, o a una actitud pragmática. Este se transmite más bien desde la vida. Cuando se vive la realidad, de las personas, los animales, o las plantas y se goza de ellos, se conoce el sentido de la existencia de lo singular. [...]

El espíritu de verdad supone el sentido del ser. La verdad como *adaecuatio*, adecuación -u *omoïosis*, del griego también adecuación-, implica el sentido del ser, en tanto conciencia de la infinita posibilidad de adecuación. Nunca acabamos de conocer, de entrar en la luz que proviene de la existencia de lo real. El conocimiento es una amistad, infinitamente perfectible.

Este sentido del ser lleva, a que el verdadero conocimiento sea un borrarse ante el objeto. A la transmutación de la tendencia a dominar las cosas mediante el conocimiento, por una actitud subjetiva de admiración y docilidad.

Cuando la realidad es vivida en el conocimiento o el amor, no es difícil olvidarse de sí mismo. El conocimiento y el amor son naturalmente ex-táticos.”

Emilio Komar, *La vitalidad intelectual*, Bs. As., Sabiduría Cristiana, 2000, p. 55

## 12. Paciencia y fortaleza



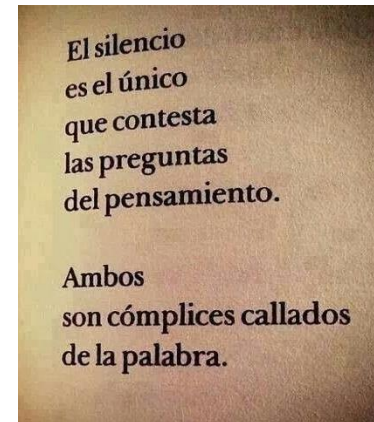
“Ahora bien, según Santo Tomás el peligro, la dificultad se puede enfrentar de varias maneras. Una es con el ataque: frente a una dificultad, frente a un problema, lo arremeto, lo venzo, lo domino. Pero hay muchos obstáculos en la vida en que no siempre puede uno dominar la situación, entonces en este caso es necesario aguantar. Allí está la paciencia, que es la dimensión más amplia de la virtud del coraje, no pasiva, sino activa. ¿En qué consiste esta paciencia? En adherir al bien con tal fuerza que ninguna situación desagradable, ninguna tristeza puede vencernos. Adherir intensamente al bien. [...] De allí hay se saca una conclusión muy interesante: si la fortaleza tiene su mayor parte en la paciencia, y la fortaleza es virtud de nuestra agresividad, de nuestra irascibilidad, la paciencia es el gran canal de buen uso de nuestra agresividad. Cuando no defendemos una causa suficientemente válida y digna tenemos grandes

disposiciones de energía agresiva, entonces estamos esperando el primer chivo emisario, la primera cabeza de turco, el primer pararrayos ocasional para vomitar nuestras tensiones.

Nosotros no tenemos energías irascibles en superabundancia, tenemos que hacer economía, y «resistencia», en sentido francés, *resistance*, como en la época de De Gaulle. Ésta es la gran tarea para defender lo propio frente a tantas presiones. Porque el *self* en sí mismo es un bien muy precioso, es decir, somos nosotros, y nosotros tenemos que preservarnos ante todas las presiones que nos quieren desfigurar.”

Emilio Komar, *Eutanasia de Dios*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2006, p. 90

### 13. Silencio y sabiduría de vida



“Hemos transcripto una oración de San Ambrosio anterior a la misa: «que entre en mi corazón tu espíritu bueno, que se hace oír allí sin sonido y sin el ruido de las palabras dice toda la verdad». (*Sine strepitu verborum loquitur omnem veritatem*), dice el texto latino. No hace falta la palabra cuando interesa la verdad y el ser. No hace falta que mi hijo o mi prójimo me diga lo que le pasa dentro; yo lo estoy escuchando, contemplando, y lo percibo. No hace falta el ruido de las palabras. Esa actitud es importante para poder comportarse en la vida, tomar decisiones, orientarse, ser recto. La prudencia, que

es la virtud que rige nuestra vida práctica, exige el silencio.

Josef Pieper dice en su libro *La prudencia*: «La prudencia, fundamento y ‘madre’ de las restantes virtudes humanas, es esa potencia plasmatoria de nuestro espíritu, solícita y perentoria, que metamorfosea el conocimiento de la realidad en práctica del bien. Implica la humildad del percibir en silencio». Porque la virtud de la prudencia parte de que escuchemos la realidad, entendamos cómo están las cosas, y que esta comprensión oriente la conducta en función del bien de lo real. Actuar de acuerdo con la realidad de las cosas implica la humildad de percibir en silencio. Hoy la gran raza noble de los que escuchan está en franca extinción; quedan algunos últimos mohicanos. La gente está decepcionada porque nadie escucha a nadie. [...] Dice Max Picard: “El hombre que ha perdido el silencio, no ha perdido con él sólo un atributo, no, quedó modificada toda su estructura”. Se podría afirmar: mutilado en toda su estructura.” [...] ¿Por qué tanta corrida, tantas inquietudes, tanto movimiento? Porque en ningún acto encontramos satisfacción, por eso necesitamos mucho movimiento y nunca basta. La frustración produce una gran insatisfacción. El silencio ayuda a ver las cosas.”

Emilio Komar, *Silencio en el mundo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2005, p. 14

## 15. Enfrentar la adversidad.



"La idea de virtud en Aristóteles y Santo Tomás obedece a la concepción hilemórfica del hombre. En la virtud, forma de perfección del hombre debe reflejarse «su» propia perfección. La perfección humana debe tener el fuerte sello de la naturaleza humana. La virtud tiene que ser un hábito penetrado de animalidad y racionalidad. No se puede desconocer la pasionalidad humana y de hecho las pasiones entran en la virtud como material plasmado en la medida justa. No sólo la templanza sino las otras virtudes, por ejemplo, en la fortaleza entran como material las pasiones irascibles, -o como dicen hoy-, las pasiones agresivas. [...]

En cuanto a la vida del espíritu la agresividad es importante porque tiene una vinculación psicológica con la capacidad de enfrentar cosas grandes. La virtud del

ánimo grande, la magnanimidad, o la *megalothimía*. «Timos» tiene un significado semejante a «corazón»; el término corazón viene del hebreo fue introducido por San Agustín, pero no es propio de la cultura griega ni romana. Para poder desear lo grande se necesita una fortaleza grande. En cambio, la disposición opuesta, la *mikrothimía*, es disposición de ánimo pequeño -Cicerón lo traduce por pusilanimidad, que no es sólo cobardía o timidez sino: pequeñez de ánimo.

La pequeñez se relaciona con la cobardía y la grandeza con la fortaleza.

En el renacimiento italiano, urbano y comercial se pierden estas grandes virtudes medioevales de la fortaleza, y el valor y surge otro ideal: la seguridad. Seguridad en los negocios, seguridad en general, exactitud en el pensamiento, etc. Se pierde el espíritu de lo grande.

El hombre pequeño de ánimo es incapaz de grandes visiones. Ánimo grande para que quepa una visión grande. La impotencia de los últimos siglos se debe a eso; y lo mismo pasa hasta en la religión: nuestra visión de pecado es cuidarnos para que no nos pase nada, no vemos la importancia del pecado en sí.

Toda esta situación adversa a lo grande no mata las tendencias, y así vivimos en un “vaso de agua” y a ese mundo le damos un valor cósmico. No alcanzamos la grandeza, pero deseamos la grandeza postiza, no somos magnánimos, pero somos soberbios, no somos humildes,

pero somos pusilánimes. Y la magnanimidad no es otra cosa que la recta salida de nuestros deseos de grandeza. No hay magnanimidad sin humildad, y no hay soberbia sin pusilanimidad.”

Emilio Komar, del Curso sobre San Bernardo de 1963, inédito

## 16. Que Dios viva en nosotros



“Y ésta es la gran lucha de hoy. La vida independiente, la vida propia, la vida del 'self' profundo es cada vez más difícil. Hace poco leí un discurso del papa hablando en un centro industrial, sede de las fábricas Olivetti. Les habló a los obreros, y después habló a los jóvenes, y les

dijo “sean uds. anticonformistas, el tiempo les pide anticonformismo”, y también les pidió amar el silencio, y la masa de jóvenes lo aplaudió. Espero que lo hayan entendido, pues se trata de dar al hombre su valor. Porque es tal el bochinche, es tanto el ruido permanente. Allí está la eutanasia de Dios, en impedir la vida personal. Nosotros llevamos ya dos siglos llenos de teorías que se rien de la interioridad. Todo Comte es una risa de la interioridad, todo Marx es una risa de la interioridad, Hegel tiene un pasaje sobre el alma bella donde ridiculiza a una persona con vida interior. Todo es externo.

Ahora, si uno no quiere ser de sí mismo, suyo, nadie lo puede violentar para que lo sea. En este sentido les voy a volver a leer una frase que ya leí algunas veces, que es aquella de Nicolás de Cusa, a quien Dios le dice en una visión mística: «si tú eres tuyo, también yo seré tuyo», ‘*si tu tuus, et ego tuus*’. Pero si tú no estás en lo tuyo, yo no puedo visitarte porque no estás, estás huyendo. Entonces dice Nicolás de Cusa: «de allí fluye que si no soy de mí mismo Tú no puedes ser mío, necesitas pues de mi libertad, puesto que tú no puedes ser mío salvo que yo sea también de mí mismo. Y porque pusiste esto en manos de mi libertad, no me estás constriñendo, sino que esperas que yo elija ser de mí mismo», es decir, que yo viva como mío. Si no, ni Dios puede. [...]

Cuando uno está en su lugar es que puede tener verdaderas relaciones con el otro, con la otra persona, y con Dios. Cuando uno está descolocado difícilmente puede amar al otro y tener fuertes, robustas relaciones

con los demás, y mucho menos con Dios. Esta es una lección de Kierkegaard.”

Emilio Komar, *Eutanasia de Dios*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2006, p. 85

### 17. La novedad del pasado



"San Bernardo nos parece sumamente actual en ese sentido: él el hombre no es alma ni es cuerpo sino algo tercero, como decía Santo Tomás y San Bernardo afirma esta misma tesis en su vida, en sus sermones, en sus escritos: el hombre es una unidad.

La ascesis cisterciense, inaugurada por la reforma de San Bernardo en la Orden de San Benito se basa en este

hecho: para llegar a amar a Dios hay que partir de lo sensible; de ahí la adoración a la humanidad de Cristo. En segundo lugar, me parece que la actualidad de San Bernardo está en su teoría de la libertad humana, problema actualísimo. Visible por ejemplo en el gran éxito que han tenido ciertas tesis vinculadas con la libertad, por ejemplo, la obra de Erich Fromm: 'El miedo a la libertad'. Al hombre le gusta la libertad y a la vez le teme; hay miedo a la libertad no sólo de parte de los educadores o de los gobernantes sino de los individuos que tienen que vivir libremente.

Este problema ha sido maltratado por la filosofía moderna. La libertad del hombre no es la libertad de un ángel. Se piensa a la libertad como si el hombre fuera un ser puramente racional. Las dificultades de la libertad se reducirían entonces a las dificultades de lo sensible, si se domaran las pasiones estaría solucionado el problema de la libertad. De esta manera se reduce la libertad a un aspecto muy unilateral. El concepto de San Bernardo es inmensamente más amplio, más profundo, más humano. Como dijimos el año pasado hablando de la voluntad, a libertad se concibe también de manera muy externa, como libertad de coacción. Se la piensa como la posibilidad de actuar sin trabas. Eso es un aspecto de la libertad, es verdad, pero el hombre se pone trabas a menudo él mismo; a menudo él es el mayor freno a su libertad.

En el caso que hemos analizado el año pasado de la decisión; en toda elección o decisión el hombre practica

la libertad. Si no se quiere determinar en un sentido porque tiene miedo a esa determinación no escapa a su libertad porque entonces 'elige no elegir'. No hace falta fomentar las libertades porque la libertad está siempre. Lo mismo pasa con la voluntad. El abúlico ya quiere porque 'no querer querer, es querer no querer' – como decía Blondel. Lo que hace falta es encauzar la voluntad, orientarla.

Ese es uno de los conceptos de la ascética y de la filosofía del hombre en San Bernardo. Gilson al comentar este tema usa un término bien elegido: 'la ortopedia'. Un pecador es un hombre con las pasiones y la voluntad torcidas, no hay que matar nada sino ordenar, reorientar. Ese mismo caudal de energías que produce desorden, puede producir el orden.

En este sentido las tesis de San Bernardo son sumamente actuales.

A veces es necesario salir de un ambiente estrecho para poder juzgar bien, así es necesario salir de nuestra época e instalarse en el mirador de otro siglo para saber qué nos pasa a nosotros. No podemos tomar distancia yendo al futuro por eso sólo la historia es maestra de la vida. Es por eso por lo que este estudio encuentra enfoques que encierran una sentencia novedosa. La verdad es siempre nueva, aunque sea expresada por autores antiguos."

Emilio Komar, del curso sobre San Bernardo de 1963, inédito



## 18. Encuentro y lucha



“Landsberg explicaba que hay lucha en el interior del amor; si los esposos o los amigos no luchan por perfeccionar su amistad o su matrimonio, terminarán pronto luchando entre ellos. Esto se basa en el hecho de que la realidad dada no es un material plástico, sino que es algo estructurado que posee su sentido propio, y ese sentido no lo hemos inventado nosotros, sino que lo hemos descubierto a través de una serie de roces, que a veces son lucha. Y si no se ha experimentado esa lucha, si el amor salió de una nebulosidad romántica, no es un amor entre seres reales. En la lucha se establece un verdadero contacto, porque no se puede luchar a distancia; como la realidad es resistente a nuestros esquemas y éstos tienen que adaptarse a esa realidad resistente (porque si no se adaptan no se establece el

contacto), entre nuestro esfuerzo de llegar a lo real y la resistencia se produce una lucha. La consecuencia de eso es un capítulo en el mayor libro de Mounier que tiene por título «La lucha por lo real». La lucha por lo real lleva a roces, choques, etc.; mientras todo esto está al servicio de un mayor contacto o penetración en las cosas, está muy bien. Disminuir el roce significa hacer perder contacto con la realidad; no es que hay que evitar la lucha y los conflictos, lo que hay que evitar es una lucha fuera de lugar, hay que rectificar los roces.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica, vol II, Participación y presencia* Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2008, p. 82

## 19. La virtud y la pasión



"Una mayor sinceridad con nosotros mismos nos haría más comprensivos con el prójimo; la falta de lucidez nos hace intransigentes respecto al prójimo.

El jacobinismo aparece no sólo en el plano nacional sino también en el personal. Cuanta gente no progresa en su formación porque es intolerante consigo misma. Después de cometer una barbaridad, el individuo jacobino crea por la humillación un mecanismo tan fuerte de rehabilitación a través de más orgullo, más soberbia, entonces: otra caída. A menudo la gente que conoció grandes caídas fue gente autoexigente, pero intolerante. Si no se es humilde, no se puede ser veraz. La virtud de la humildad no rebaja a nadie sino le restituye en su verdadero lugar. [...]

La virtud no elimina de su seno a las pasiones, sino que las subsume. Para aplicar el principio de materia y forma a lo moral, diremos que el material de la virtud es lo sensible, la pasión. De la razón viene la forma, la estructuración. La virtud de la templanza no consiste en una ausencia de tendencias pasionales sino en una 'ordenación' de esas tendencias en que lo pasional también está presente.

El que tiene la virtud de la fortaleza no elimina las pasiones irascible -como decían los antiguos-, las pasiones agresivas, como decimos ahora, sino que las involucra. La agresividad desordenada es un vicio, pero ordenada es una virtud.

No se puede llevar a cabo la aventura sublime de la perfección moral sin las pasiones."

Emilio Komar, del curso sobre San Bernardo de 1963, inédito

## 20. Relación con los otros: rigor y ternura



"Fijense que rigor no es mala palabra. Cuando se piensa en rigor no hay que pensar necesariamente en el castigo, en el rigor de la cárcel o de la venganza, se lo puede entender también de manera positiva: una medida de ropa 'rigurosamente' adecuada es una gran comodidad. Un trabajo rigurosamente bien hecho es una gran cosa, o proceder con una lógica rigurosa en un tema, rigor significa por lo tanto también ajuste. Puede tener efectos negativos o positivos. Esta es la enseñanza de Kohut: exigencia de afecto riguroso con el chico, no bailar alrededor con una afectividad vaporosa, el chico tiene que sentir que él es querido, entonces los padres y los

educadores tienen que ‘ajustarse’ para que el chico se dé cuenta de que en el fondo ‘él’ es querido, que no es simplemente un objeto de las manipulaciones afectivas de mamá. Kohut argumenta diciendo que cuando el paciente en el tratamiento se da cuenta que el analista le ‘pescó’ su problema con todo rigor, se pone contento y se relaja, porque recibió la respuesta a ‘su’ pregunta, a ‘su’ dificultad. Esto no se puede hacer sin rigor.

Hay unos versos alemanes, que no sé de quién son, que cita Franz von Baader, que era un gran crítico del Iluminismo, de la época romántica, principios del siglo pasado, que dicen: “La luz y el amor se encienden, cuando el rigor y la ternura se encuentran” (*Licht und Liebe sich unzünden, wo sich Streng und Milde finden*), y la agresividad y las tinieblas se inflaman donde el rigor y la ternura se separan (*wo sich Streng und Milde trennen, Zorn und Finsternis entbrennen*), entonces cuando la ternura es rigurosa, o cuando el rigor es tierno, ya estamos en contacto con la realidad. Porque yo no puedo amar algo que no es ‘esto’ que estoy amando. Uno de los grandes envilecimientos es una gran amabilidad sin contacto: la persona no me oye, me entiende de otra manera, pero chorrea amabilidad, entonces en lugar de mandarlo al diablo tengo que sonreírle también según el buen tono occidental.”

Emilio Komar, *Eutanasia de Dios*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2006, p. 20

## 21. Inspiración



“Guardini afirma que su obra escrita se parece mucho a una intuición artística: «En estos días me dí cuenta de hasta qué punto mi pensamiento se parece a la creación artística, primero va mi conciencia a la búsqueda alrededor de si hasta que encuentra un punto fecundo, después lo rodea y se desarrolla poco a poco. No puedo decir que soy yo quien hago esto, sino que se hace solo.» De allí que se dice que el artista, el poeta tiene que ser fiel a su inspiración, a algo que no produjo, sino que intuyó; pero el servicio a este acontecimiento, lo que está allí sucediendo, el protegerlo, el abrazarlo, el estar atento y al mismo tiempo no dejarse desviar es fatigoso como una actividad propia, como algo que uno tuviese que hacer por su propio esfuerzo, por su iniciativa.

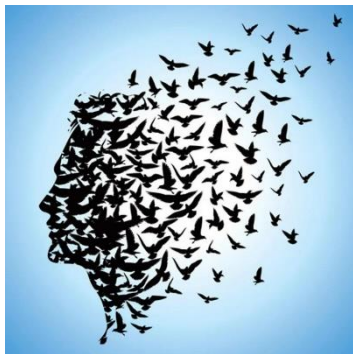
Es una fidelidad a la primera intuición fecunda. Todo debe pasar a través del centro interior, del lugar del

nacimiento, tiene que expresar aquella primera visión. Ningún pedazo se puede agregar desde afuera so pena que resulte falso, así se crea una forma que resulta después más madura. Luego se puede pulir; por ejemplo, el lenguaje musical, se puede desarrollar, pero siempre después de una fidelidad a la primera impresión. [...]

La atención es lo propio de la inteligencia para Aristóteles; el acto espiritual, el acto de inteligencia es un acto de diferenciación. En la atención nos diferenciamos permanentemente; sin atención permanecemos en un estado opaco, indefinido, de pobreza vital.”

Emilio Komar, del curso La lucha por la identidad de 1992, inédito

## 22. Dispersión



"El hombre no es más que una caña, lo más débil que existe en la naturaleza; pero es una caña que piensa. No es preciso que el universo entero se alce contra él para

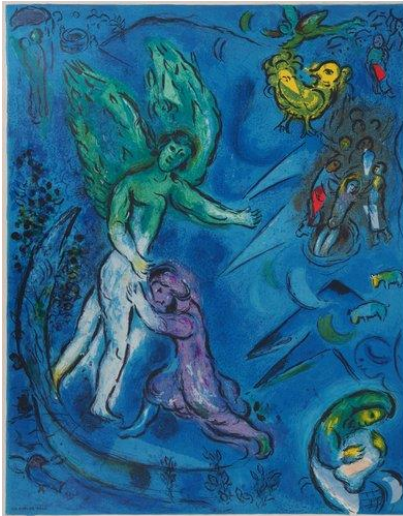
aplastarle: un vapor, una gota de agua basta para matarle. Pero, aunque el universo lo aplastase, el hombre seguiría siendo más noble que lo que le da muerte, puesto que sabe que muere y conoce la superioridad que el universo tiene sobre él, mientras que el universo no sabe nada” [Pascal, Pensamientos, 264]

"«Aceptación de sí mismo y diversión». Diversión, en el sentido de la palabra francesa '*divertissement*', que significa volver la cabeza hacia otro lugar, no mirar aquello que hace falta; hay actividades que de por sí no serían dispersantes pero son actividades que sirven simplemente para no ver lo que hay que ver, y alguien podría decir, ¿cómo el hombre que busca la unidad se dispersa, mira para otro lado? Mira para otro lado justamente por la voluntad de unidad, porque como la confrontación le pesa, para él hubiera constituido una resquebrajadura mayor todavía, entonces la diversión significa menos pérdida de unidad en un primer momento, se busca un desdoblamiento menor, pero que a la larga resulta mayor. La aceptación significa convertirse. Diversión significa la no aceptación de aquello que es fundamental, de aquello que es verdaderamente nuestro, y de esa manera todo *divertissement* es una pérdida de unidad. El gran pensador del *divertissement* Blaise Pascal. Era crítico del racionalismo y en esa crítica del racionalismo incluyó la diversión. Los puros cambios destrozan la unidad, nos hacen pedazos, por eso que por debajo del cambio debe

haber permanencia de lo esencial; esa vociferación a la que asistimos cotidianamente a favor del cambio a menudo obedece a la incapacidad de ver lo fundamental, y alienta a ir hacia cualquier otro lado.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica Vol. VIII Trascendentales*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2011, p. 110.

### 23. La lucha por lo real



“La lucha mítica entre Dios y los hombres, por ejemplo, de ese gran místico español, Juan de los Ángeles, es una verdadera lucha, porque Dios es otro.

Por ejemplo, cuando la pareja que se acostumbró a convivir y estableció un estilo entre ellos, cuando llega el otro, el hijo, rompe todo el sistema. El shock del otro es un shock muy importante, y es el shock propio de la realidad. Seguramente ya les conté de esa reunión que hubo en Lausana o en Ginebra, de reencuentro de los intelectuales europeos después de la guerra, organizado por las iglesias y para pacificar un poco el ambiente. Se desarrollaron debates sobre la situación de los intelectuales europeos en un intento de establecer la paz hablando de problemas de fondo. En una de esas reuniones Vladimir Yankelevitch, que es un ruso naturalizado francés y discípulo de Bergson, uno de sus pocos continuadores fieles, expuso la situación espiritual del intelectual europeo. Dijo que entre los fenómenos que se producían había una oleada de conversiones religiosas que él interpretaba como la búsqueda de consuelo espiritual y de la paz interior después de tanta guerra, después de tanta matanza, lo cual es muy natural. Estaban presentes conocidos teólogos, entre ellos un pastor protestante, y Jean Danielou. Yankelevitch sostenía que Dios garantiza la paz interior, el sosiego y Danielou le refutó: “no, señor, está equivocadísimo, *Dieu c'est dérangement*”. Dios es molestia, viene y deshace nuestra vida, es una fuerza que irrumpe y nos obliga a unas adaptaciones tremendas. Y el protestante lo ayudó con unas palabras muy fuertes que ahora no recuerdo. Y explicaban justamente eso, la lucha de Jacob con el ángel, Dios bajo la forma de ángel lucha con Jacob, el

cual a su vez lucha. Dios no quiere que se adapte así nomás y que se anule, sino que quiere una lucha. [...] El encuentro implica que el otro me ofrece resistencia, yo busco el apoyo, pero no puedo encontrar apoyo sino en lo que es persistente. Por ejemplo, el verbo latino durare significa endurecer, fortalecer, hacer resistente. En el sentido intransitivo significa perdurar, porque solamente perdura lo que se ha fortalecido, lo que es resistente. Durar, perdurar, es del mismo verbo de donde viene lo duro, como opuesto a lo blando, a lo fofo. [...]

La palabra paz, que es la palabra máxima de la vida monástica, contemplativa, del equilibrio, jamás significa algo frío. La paz es gozo supremo pero ordenado, no perturba porque está ordenado, ordenado en el sentido que es adecuado a la realidad de las cosas y a la realidad del contexto. La gente perturbada no está perturbada porque registra el impacto del bien, sino porque está tan mal ubicada que cualquier impacto la desequilibra. El desequilibrio no manifiesta solamente la grandeza o la fuerza del impacto, sino algo preexistente, traduce no sólo algo ajeno, sino la fragilidad de lo propio. De allí el concepto de paz: paz es tranquilidad en el orden y el orden consiste en estar en su lugar.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica, vol VII, Causalidad*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2011, p. 33

## 24. Libertad e interioridad



“El siglo pasado se caracteriza por las luchas por la libertad especialmente en el campo político. En este siglo es más actual el problema de la libertad en el ámbito estrecho de la persona humana.

Alfred Adler dedicó gran parte de su obra a este tema. También ocupó gran parte de la filosofía de Bergson, lo mismo que en Scheler. El hombre moderno anhela la libertad, por un lado, y por otro le teme.

Erich Fromm psicoanalista adoptando tesis adlerianas llega a sostener que la neurosis del hombre contemporáneo se debe al conflicto entre sostener su dependencia básica y el anhelo a la libertad.

Tiene un famoso libro, interesante, muy honesto, aunque con ciertos errores filosóficos. Este libro, ‘El miedo a la

libertad' habla bien claro de la problemática; el hombre teme, sobre todo, a la libertad de decisión. Nosotros somos libres de determinarnos, es la libertad que está plenamente en nuestro poder.

Pero para muchos no cuenta, cuenta solamente la externa: la libertad de coacción.

Resulta que la fuente de libertad externa es la libertad interior. Si al hombre le corresponde la libertad política, económica, etcétera, es porque es un ser capaz de autodeterminarse; la libertad política vive de eso. Y si a la gente no le importa la libertad interior, la exterior perderá su respaldo.

Mientras los defensores de la libertad se ocupan muchísimo de la libertad externa, se ocupan, en cambio, muy poco de la interior. Y no es posible que un joven entienda lo que es la libertad interior si se le está dando una formación determinista.

La libertad humana está tan identificada con la naturaleza humana que no podemos dejar de ser libres; aun cuando no queremos determinarnos, aun entonces nos determinamos. Cuando suspendemos nuestra decisión, nos decidimos por la indecisión. La libertad está pegada a nosotros y constituye un verdadero peso. Por eso Sartre pudo decir que “estamos condenados a ser libres”. [...]

El hombre avanza en la medida en que se determina.

Lo primero que hay que enseñar al chico es que se limite; el padre que cumple todos los deseos enseña al chico a

no decidirse; pero va a sufrir mucho y va a ser un rebelde ante los mil obstáculos que él mismo ha elegido.

La libertad es difícil de soportar por todo lo que implica. El hombre anhela, quiere la libertad. Es deseo natural que se desea como se desea vivir. El individuo que más sufre por sus límites externos es el que menos expansión interna ha encontrado.”

Emilio Komar, del Curso sobre San Bernardo de 1963, inédito

## 25. Presencia y silencio



“Hace poco escuché un concierto de los Niños Cantores de Bariloche; yo observaba al público: apenas se oyeron las primeras notas se hizo un silencio espontáneo, sepulcral. La música era muy buena, entonces la gente

quiso oír e hizo silencio. Cuando no hay nada para oír es difícil que se produzca silencio, porque el silencio cuando no hay nada para oír es una experiencia de vacuum, de vacío.

Entonces el silencio está supeditado a la experiencia de la palabra, a la experiencia de algo que solicita nuestra atención vocalmente, lógicamente, sonoramente, especulativamente, poéticamente.

De repente, trepando una montaña entre los bosques y rocas, uno sale a lo abierto y aparece allí un gran panorama; naturalmente uno hace silencio pues siempre se encuentra algo estupendo para ver o escuchar.

El silencio puede estar poblado por la palabra; no es lo contrario de la palabra, sino que va de su mano. Solamente el silencio puede devolver a la palabra su poder.

¿Qué significa “palabra”? Podemos tomarla en dos sentidos: palabra oral y palabra mental. Esta última es el pensamiento, y la palabra oral es la expresión del pensamiento. Cuando la palabra dicha no tiene el respaldo de la palabra pensada es un sonido vacío. [...]

Ahora bien, el respaldo de la palabra mental a la palabra oral exige una gran sinceridad y veracidad. Cuando no queremos comprometernos y actuar como personas completas, sino que intentamos llevar adelante una táctica superficial, una diplomacia barata, manipuladora del otro, evidentemente usamos palabras cuyo respaldo no existe, palabras huecas. A estas palabras huecas les falta el peso, son como globos inflados con gas livianito.

El que las pronuncia sabe que no tienen peso, por eso trata de apuntalarlas, las repite, insiste, las grita, las impone. Y ya estamos en el estrépito. [...]

Es cuestión de respaldo; espontáneamente la expresión falsa se vuelve insistente, obsesiva, estridente, y no surte efecto. Cuando actuamos como personas completas, nos comprometemos, decimos la verdad; en cambio cuando se miente no hay respaldo interior, y como a menudo mentimos, tratamos con palabras vacías. En cambio, si hay que decir algo real, transmitir un afecto, una emoción, un pensamiento, una adhesión, una fidelidad, no hacen falta demasiadas palabras, incluso puede bastar una mirada. Mi amigo en un momento de discusión me envía una mirada como diciendo «estoy contigo», «cuenta conmigo», entonces uno se calma, está seguro, no hace falta gritar. A veces ni siquiera es necesaria una mirada explícita, basta mucho menos. Lo mismo cuando se transmite afecto. El padre puede transmitir afecto al hijo con un gesto simplemente, por ejemplo, cómo le alcanza una cosa; y el chico se da cuenta que el padre lo respeta.

Los gestos externos nos expresan, entonces no hace falta declarar en voz alta algunas cosas: están a la vista. En las bibliotecas, donde se pide silencio, cada tanto alguien empieza a hablar. Si uno mira a los lectores puede apreciar que los que están concentrados guardan silencio espontáneamente y les molesta el bullicio; otros se mueven, dan vueltas, tienen unas ganas incontenibles de hablar porque no están consagrados a su tarea. Hay



personas que solicitan un libro y por el modo como lo toman uno percibe que tienen interés; otros, en cambio, lo sostienen como si fuera un ladrillo, le revuelven las páginas, están obligados a leer, no se encuentran a gusto. El problema central es precisamente el de la «vida interior».”

Emilio Komar, *Silencio en el mundo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2005, p. 11

## 26. Responsabilidad histórica



"¿Quién entre nosotros no se preguntó si era necesario vivir con la corriente o en contra? ¿Ser reaccionario o progresista? ¿Quién no sintió la invencible tentación de arrojar a la corriente y romper con todo lo anterior, de sentirse renovado y lleno de energía, orgulloso, de estar a la altura de los tiempos? ¿Y a quién no se le despertó por ese motivo la conciencia llenándolo de inseguridades? Y a la inversa, ¿acaso no hemos experimentado en algún

momento la necesidad de tener la fuerza de Hércules para rechazar la corriente de los acontecimientos o emprender el camino hacia otra dirección?

En torno a estos interrogantes surge el peligro de que sin querer nos subordinemos a aspectos y modos que nos son ajenos y dudemos de nuestras convicciones. La cuestión que se nos presenta es la de nuestro lugar en la historia: ¿qué posición debemos tomar respecto del pasado, del presente y del futuro. ¿Son verdaderas las opciones que nos son impuestas?

“El presente está cargado de pasado y grávido de porvenir” decía Leibniz.

La vida diaria nos aclara esta afirmación. El estado floreciente de una empresa generalmente no se explica por su presente sino por su pasado, es el resultado del esfuerzo de años de trabajo del empresario. La existencia perdida que hoy añoramos fue ayer una juventud no meditada. Por lo contrario quizás el trabajo silencioso, a veces injustamente menospreciado, dará sus frutos en la hora del triunfo. [...]

El presente se puede entender desde el pasado y en su prolongación hacia futuro y a la inversa: si contemplamos profundamente el presente nos muestra sus raíces en el pasado y nos abre el horizonte del futuro.

La sabiduría popular expresó la idea de la continuidad histórica en su convicción de que los pecados de los padres pesarán sobre las futuras generaciones. El Antiguo Testamento otorga esta creencia común el respaldo de la palabra de Dios. La misma percepción se

encuentra en la poética de la tragedia griega. La culpa de los padres se refleja como un eco en los descendientes. Este pensamiento nos llena de seriedad del mismo modo en que nos alegra la certeza de que nuestros buenos actos no pasan sin dejar huella. Ambos nos invitan al agradecimiento y al perdón para con nuestros antepasados y despierta el sentido de la responsabilidad hacia los descendientes; nos hace conscientes de nuestra pertenencia como eslabones al curso de la historia y al contexto de los acontecimientos.”

Emilio Komar, *La salida del letargo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2013, p. 9

## 27. Compromiso interior



Gustav Thibon afirma que el éxito sorpresivo y rápido de algunos dichos que con su actualidad conquistan fácilmente al público, muestra más la ausencia que la

presencia de esa realidad a la que se refieren. Quien cuidadosamente acompaña el fluir de estos modismos podría ver que en muchas ocasiones es eso lo que ocurre. Las personas monologan, pero hablan de diálogo; los adeptos a los mitos, disertan sobre la desmitificación, los pragmáticos declarados, descubren el pragmatismo en los demás.

Las ideas rápidamente aceptadas están lejos de ser encarnadas. Uno tiene la impresión de que aquellos que las propagan y quienes se las apropian están lejos de incorporarlas en su vida personal. Esencialmente es como una carrera superficial de conformismos en la que sería un estorbo cualquier contacto profundo.

Lo mismo sucede también con el compromiso

Cada compromiso es un atarse, limitarse, echar raíces. Primero hace falta decisión, el empleo de la libertad y por ello una aceptación consciente de responsabilidad. ¿Qué sentido tiene hablar de compromiso para una sociedad que quiere vivir en constante disponibilidad, que huye de las determinaciones, tiene miedo pavoroso de la libertad y no quiere comprometerse, limitarse y entregarse a nada? [...]

El compromiso es una cosa seria, tan seria como la formación individual. En el origen de un compromiso hay una determinación. Una determinación veraz, justa. Cuando nos decidimos siempre nos desprendemos de algo anterior y optamos por algo nuevo que hemos elegido y que conquistaremos, haremos nuestro. La determinación acertada es aquella en la cual el hombre

se elige a sí mismo, es decir elige lo que es para él positivo y duradero. Una acertada determinación es la que concuerda con la realización personal. [...]

Una determinación consciente y personal otorga desde el inicio al compromiso su carácter íntimo. Podríamos incluso decir que el compromiso no es sino el rostro interno de una determinación consciente. Esto, por supuesto, nada tiene que ver con la descuidada adaptación a las momentáneas modas existentes. Es decir, el compromiso es interior o no es compromiso. Interior no es lo mismo que escondido, invisible o poco visible. La contención interna inexorablemente busca su expresión externa. Lamentablemente las expresiones externas no siempre tienen una base interna” Emilio Komar, *La salida del letargo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2013, p. 100

## 28. Sentido y fuerza



“La profundidad no es privilegio de nadie. No es prerrogativa de la alta intelectualidad de esferas académicas; es, sencillamente, exigencia de la naturaleza humana, que, siendo dotada de inteligencia,

tiene una indestructible vocación de entender en profundidad. «*Intelligere*» viene de «*intus-legere*», esto es ‘leer adentro, leer en hondura’. A pesar de las consecuencias del pecado que debilitó las capacidades cognoscitivas del hombre, él “siempre buscó y encontró una verdad más profunda” (G. et S., 15). [...] Y donde se descubrió el sentido, aparece la fuerza atractiva del valor. [...] Edith Stein enseña al respecto: «Cada sentido comprendido exige una actitud correspondiente y tiene a su vez la fuerza que mueve a actuar en conformidad. Nosotros llamamos motivación a este poner en movimiento del alma, en el que algo colmado de sentido y fuerza nos lleva a una conducta a su vez llena de sentido y fuerza. De esta manera se hace de nuevo patente hasta qué punto en la vida espiritual están unido el sentido y el vigor»

Emilio Komar, *Orden y Misterio*, Buenos Aires, EMECE, 1976, p. 129

## 29. La alegría de vivir



“El positivismo es relacionismo y antisustancialismo o antipersonalismo. Mucha gente piensa de manera positivista, si no puede ubicar a una persona, por ejemplo, dentro de un partido político, [o de alguna categoría determinada] la considera un monstruo. Yo he visto destruir la poesía de Rubén Darío, analizada minuciosamente, por ejemplo, en los libros del secundario, donde todo se explica por relaciones por detalles, y cuando uno termina de estudiar el manual, la

poesía ha sido totalmente anulada. Una obra de arte, un lienzo o una sinfonía, no es una cosa que podamos «agarrar», allí hay algo más, algo que palpita, a medida que la obra es más profunda es menos «agarrable». [...] Si analizamos el problema del positivismo como una filosofía de la no participación, este aparece en su justa dimensión. Una de sus consecuencias es entonces la incomunicación. Si trasladamos nuestra reflexión de los poemas a las personas, ¿cómo se puede gozar de la otra persona? Sin embargo, se puede gozar muchísimo, en la medida que la persona sea auténtica. Antes de venir para acá, el otro día, cené en un lugar de la Avenida Santa Fe, y al lado mío se sentaron cuatro españoles que comían pescado. Era una fiesta de colores y de insultos, porque se insultaban cariñosamente; después pasó una chica, la llamaron y le ofrecieron un bocado, era todo un espectáculo. Y precisamente la convivencia humana consiste en eso. Si yo no gozo de la presencia de mi compañero, de mi esposa, de mis hijos, si además de eso tampoco las plantas me dicen nada, ni los animales, si no tengo vida religiosa ni poética, ¿dónde está la aventura de vivir?

El positivismo es justamente eso: la negación total de participación. La dialéctica de la mala infinitud se exagera y empuja hacia adelante. El hombre sufre porque no se perfecciona, porque no se desarrolla. Si no puedo comunicarme con nada, ¿cómo voy a comunicarme conmigo mismo? Sin participación no hay presencia ni comunicación. La mentalidad positivista que ha

penetrado en las costumbres universales generó esa gran crisis de comunicación. Madurar es perfeccionarse, realizar aquello que está implícito. ¿Qué está implícito en nosotros? Las virtualidades, que son profundas. Si no participo de mí mismo, no penetro en mi profundidad, no sé lo que soy y lo que pide mi ser. Puedo sentir tristeza por no haberme desarrollado más, pero no sé por qué estoy triste, y cualquier consuelo viene bien, pero con eso no maduro. Se ha dicho que el que toma el vino por el vino no corre ningún peligro, pero el que lo toma por otros motivos corre grave peligro. De la misma manera el desorden sexual no es buscado por amor sino como sustituto de algo, se busca una emoción, un momento agradable y pasajero, y se pasa de una cosa a otra, siempre en la dimensión de mala infinitud y jamás en la de la buena infinitud. Por eso no es posible descansar en una posición atea, como afirma la tesis de Pieper, que vincula el descanso con el culto. En los pueblos de campaña los domingos todos concurrían al oficio religioso y por la tarde descansaban. Ahora, como no estamos a gusto en ningún lado, el domingo es inaguantable, y sufrimos la “neurosis dominical”. Es imposible aguantar el domingo sin la buena infinitud, que relaciona lo finito con lo infinito. Se hace imposible la permanencia, se hace imposible parar. La incapacidad de parar en algunos ambientes es llamativa, tienen un apuro artificial, como el empleado que entra y sale del subte corriendo, y cuando llega a la oficina se duerme porque está cansado. Así no es posible que exista un

hogar bien constituido, porque el hogar es un lugar de permanencia. No es que la técnica sea la causante de este apuro incesante, son los hombres que no paran los que construyen ese tipo de técnica. La técnica es una disciplina de medios, y podría haber producido medios para parar, pero la mala infinitud es inaguantable, de la misma manera que nos empuja adelante, hace imposible que paremos.

No hay conocimiento y no hay amor porque el conocimiento es asimilación de la estructura del otro. El conocimiento es entusiasmante cuando es ulteriormente perfectible. En la medida que un conocimiento es falsamente perfecto y redondeado ya no interesa más. [...] El problema de aprender y recordar se soluciona fácilmente cuando interesan las cosas. Si no me apasiona lo que tengo que estudiar no puedo estudiar, el maestro es quien transmite la pasión, y si no, no sirve como maestro. En una estadística reciente de los colegios secundarios se descubrió que el 85% del alumnado odia la historia porque esa materia está mal dictada, en cambio, cualquier materia dictada con entusiasmo, entusiasmo al alumnado. El entusiasmo es la expresión afectiva de la participación, porque el entusiasmo es participación vivida, es pasión por lo divino que hay en las cosas. La palabra entusiasmo en griego quiere decir justamente locura divina. [...]

Emilio Komar, *Curso de metafísica 1972-1973, Vol II: Participación y presencia*, Buenos Aires Sabiduría Cristiana, 2008, p. 212-219

### 30. El gozo de la contemplación



“Vivimos parcialmente y damos poca vida. Esto repercute en el campo filosófico y en el pedagógico.

Entre los movimientos políticos he visto en estos días una de las fracciones que propiciaba la reforma de la educación basada en la escuela activa: escuela «no contemplativa». Eso es la muerte de la escuela.

Marchan muy unidos la alegría y la contemplación.

Un autor de la patrística, Máximo el Confesor, dice: “Todas las cosas dignas de ser admiradas son dignas de ser amadas”. Si algo no merece ser visto contemplativamente, no puede ser fuente de alegría.

La disminución o desaparición de la contemplación en la escuela trae consigo la muerte intelectual y la escuela activa que se hace para sacudir el aburrimiento no consigue nada, porque es un movimiento extrínseco.

Yendo más adelante, en el campo de la ética, si no se contempla a nuestro prójimo no hay caridad. La caridad es un movimiento gratuito; y sin contemplación no puede

haber caridad. En un ambiente activista no puede haber caridad.

En las sentencias de divorcio se habla a menudo de la «crueldad mental», hay en esto una gran parte de verdad. Si no hay interés gratuito por lo otro, entonces no hay comprensión y uno se siente aplastado.

A veces buscamos aplicar moldes, esquemas, y el mundo resulta pobre. No miramos o miramos muy poco.

¿Qué vida ética puede basarse en el activismo? El auriga, la cochera de las virtudes es la prudencia; no se es temperante; no se es fuerte, si no se es prudente, no se es casto, si no se es prudente, la falta de la contemplación hace imposible la vida ética. Si lo propio de cada cual no nos interesa tampoco podemos ser justos; no es justicia sólo la justicia social.

En lo ético nada se puede hacer sin contemplación, y por supuesto que tampoco en la oración. ¿Cómo vamos a percibir el brillo divino que hay en todas las criaturas?

[...] En la higiene mental; el «*relâche*» es contemplación. Nosotros estamos tensos por nuestro activismo. La contemplación es un apoyo; el activista está en el aire por eso está tenso. Se está fuera de la realidad y en la medida que abandonamos la contemplación, nos alejamos de la realidad.” Emilio Komar, del curso sobre San Bernardo de 1963, inédito

### 31. Deseo de Unidad



“Para un ser, ser y ser uno es lo mismo porque se es en la medida en que se es uno, en consecuencia, todo lo que es pérdida de unidad es pérdida de ser. Verdad y unidad están íntimamente conectadas.

El capítulo de los trascendentales afirma que el ser, lo uno, lo verdadero, lo bueno y lo bello son términos convertibles; se trata de lo mismo desde distintos aspectos.

[...] Entre sus objetivos y fines, el hombre quiere ser «uno» y trata de expulsar todo lo que perjudica su unidad; quiere ser verdadero, quiere ser bueno, quiere ser bello, quiere, en fin, ser todo aquello que son atributos del ser. Esta es la voluntad primitiva, vocera de la naturaleza, voluntad que en la terminología escolástica se llama «*voluntas ut natura*», es decir, voluntad como naturaleza. Los griegos distinguen entre la voluntad espontánea y la voluntad deliberada («*thélesis*» en oposición a «*búlesis*»). Es un tema muy poco estudiado, aunque interesante; esta más allá de la libido y es un tema riquísimo en posibilidades especulativas. Se trata de la voluntad primitiva, espontánea, sobre la cual no tenemos iniciativa porque forzosamente buscamos el bien, la unidad, el ser.

[La persona] no se calma hasta que no adquiere la verdad expulsando todas las mentiras de su corazón, hasta que no alcanza la plena unidad. Hasta entonces, esa misma voluntad que puja hacia la verdad y la unidad lo va a perturbar y esa perturbación va a ser una fenomenología, una manifestación de la exigencia de unidad. El técnico en psicoterapia no tiene más que administrar ese caudaloso río energético porque no necesita inyectarlo desde afuera, puesto que esta misma corriente realiza un gran trabajo cuando se orientan esas fuerzas. Estas mismas fuerzas piden la realización del bien y empujan hacia la realización ética, que no es otra cosa sino realización verdadera de la personalidad.

Por otra parte, no hay evolución, sino que debe haber educación puesto que si sólo hubiera evolución el proceso por su propio automatismo iría adelante. No basta con quitar las trabas para que haya evolución, sino que es necesaria la educación, es decir, la intervención de la voluntad libre de padres, de maestros, de la inteligencia que colabora con la incipiente inteligencia y voluntad del niño para que se dé su maduración. Si el psicoterapeuta hace un trabajo semejante, se convierte en un educador, un pedagogo que hace crecer al enfermo.”

Emilio Komar, *La verdad como vigencia y dinamismo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2006, p 18

### 32. La huida y los vínculos



“En el mundo de la huida no hay amistad, no hay comunicación profunda. Amistad sería aquí sólo el huir unos con otros, y esto se da sólo por un momento: después cada uno debe huir por sí. En el mundo de la fe la amistad consiste en que la unión de todos los hombres, que es confusa, se torna clara y precisa en dos personas. «La amistad de dos seres es el monumento levantado a la unión general, y, como un monumento, permanece siempre.» (Max Picard).

El de Picard es un lenguaje poético, “en el mundo de la huida no hay amistad”, cuando huimos no estamos frente a nada, toda la vida es una escapatoria, es imposible relacionarse con el otro. Una chica no está contenta con su familia y sueña con una fuga, con algo diferente. De repente pasa un transeúnte, que no será su esposo fiel, sino que es sólo un transeúnte. Ella se escapa y se casa con él; y si él a su vez escapa, un tiempo van a

correr juntos, pero después el mismo dinamismo de la huida los separará. Este sería un ejemplo de incomunicación no tan radical pero muy frecuente. Es decir, uno, al no estar en lo suyo y no aceptarse, no puede aceptar al otro. Si uno escapa de sí mismo y se engaña acerca de sí mismo, al no poder establecer un vínculo sino superficial con el otro, el vínculo superficial resultara también fugaz. En la fuga no puede haber sino relaciones efímeras.

Entre intelectuales no arraigados a su quehacer intelectual no hay comunicación, entre amantes que no están en lo suyo no hay sino una relación fugaz. La verdadera relación necesita de fundamento.

Volvemos entonces a lo de Sartre. Como no hay fundamento, todo es superficial, el ser es aparecer, es apariencia. No sólo no hay Dios, sino que no hay ninguna estabilidad, y la única relación es de dominio.

«El hombre que abandona es el hombre abandonado». Él abandonó, entonces es abandonado también él; el hombre que se aísla es un hombre aislado, el hombre que separa es un hombre separado. Resulta que nosotros abandonamos y pretendemos ser acompañados.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica, Vol. II, Participación y presencia*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2008, p. 44



### 33. Integrar lo afectivo e intelectual. La paz



“La frialdad científica es un cuento racionalista. Se constata en cambio mucho apasionamiento. Como cuando Alfred North Whitehead se refería a «la divina belleza de las ecuaciones de Lagrange»; la experiencia viviente de la belleza de las ecuaciones le ayudó mucho a entenderlas. El problema es el de la coincidencia o no coincidencia. Esto aparece en aquellas páginas de Marcel De Corte, acerca de que el sentido del ser produce resonancias afectivas, el problema es que haya realismo afectivo, no frialdad. La falta de contacto con el ser, con lo real, aleja también a la mente de lo real. Es dudoso que una persona muy fría capte la realidad, capta esquemas o fórmulas, pero no la realidad de las cosas. [...] La palabra paz, que es la palabra máxima de la vida monástica, contemplativa, del equilibrio, jamás significa algo frío. La paz es gozo supremo pero ordenado, no perturba porque está ordenado, ordenado en el sentido

que es adecuado a la realidad de las cosas y a la realidad del contexto. La gente perturbada no está perturbada porque registra el impacto del bien, sino porque está tan mal ubicada que cualquier impacto la desequilibra. El desequilibrio no manifiesta solamente la grandeza o la fuerza del impacto, sino algo preexistente, traduce no sólo algo ajeno, sino la fragilidad de lo propio. De allí el concepto de paz: paz es tranquilidad en el orden y el orden consiste en estar en su lugar. El predominio de lo sensitivo, la atrofia de lo intelectual, producen desequilibrio, destruyen el orden. Una hipertrofia de lo cerebral y falta de desarrollo afectivo crea otro desorden. Esto se constata en la gente muy cerebral, son de un equilibrio extremadamente frágil. La afectividad mal desarrollada también constituye desorden.

Entonces la paz significa tranquilidad en el orden, en el que cada cosa está en su lugar; es la gran palabra casi mágica de la vida monástica: la paz.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica, vol VII, La causalidad*  
Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2011, p. 40

### 34. Unidad, verdad, bien



“¿Qué es la dispersión? Es la falta de unidad, entonces todo lo que es disperso, desintegrado, que carece de unidad está casi en la nada, por eso la figura bíblica de la serpiente, que arrastra el vientre por el polvo, arrastra el vientre por la nada, porque el polvo es pura dispersión; entonces nosotros vivimos la vida personal en la medida en que nos unificamos, por eso son tan importantes unos momentos de recogimiento por día. En la medida que algo es, es uno, y en la medida que pierde unidad disminuye la perfección del ser, por eso Jung decía que todo que ayuda a la unidad ayuda a la salud. ¿Qué es la pérdida de unidad? Es la pérdida del ser. ¿Qué es la pérdida de la verdad de las cosas? Es la pérdida del ser. ¿Qué es el mal? Es la pérdida del ser. De esa manera el bien no es una exigencia que viene de afuera, sino es una exigencia

del ser. La verdad no es un lujo, sino que es la manera de estar en el ser, en la medida que mentimos estamos en la nada. La pérdida de unidad es la pérdida del ser, toda mentira ya es separación y por lo tanto pérdida de la unidad, desdoblamiento. El bien es un encuentro, hallamos lo que colma nuestra tendencia, la vivencia del bien es entonces una vivencia de encuentro, por eso en muchos idiomas la palabra que significa felicidad etimológicamente significa encuentro; lo que es encuentro, es un acuerdo, una unidad. Para comprender bien los trascendentales, conviene ver el elemento de bondad en la verdad y en la unidad el elemento de verdad, los dos elementos en los tres trascendentales principales, eso aclara mucho. Solamente es bueno lo que de veras es bueno, la rectitud es la verdad de las cosas trasladada al campo de la voluntad, de las decisiones, etc. Es la verdad vivida. A su vez toda verdad significa un bien, y la bondad y la verdad potencian la unidad, porque también la verdad, sea la objetiva, sea la cognoscitiva, es una adecuación. ¿Y qué significa adecuación? Es una unificación, es decir, la mente piensa lo que la cosa es, cuando se trata de verdad gnoseológica y por otro lado la mente que concibe, que crea, hace lo que piensa, entonces de nuevo hay adecuación u *homoiesis*, que significa adecuación. El diablo es separador, el «padre de la mentira», anula la verdad, lo cual es homicidio, porque lo que divide un ser, por ejemplo, al hombre, a la larga lo mata, la mentira mata, por eso es homicida. [...] Todo el mundo busca la

unidad y mientras haya grietas y conflictos se sufre, entonces el sufrimiento es la forma negativa de esa voluntad que busca la verdad y la unidad, porque cada conflicto se las quita. Mientras haya mentira hay pérdida de unidad, porque el mentiroso tiene la vida desdoblada, entonces la psicoterapia consiste en unificar y hacer verdadera el alma, con lo cual consigue el bienestar del alma, la paz del alma.”

Emilio Komar, Curso de metafísica, Vol. VIII, Los trascendentales, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2011, p. 97

### 35. Lo singular



“La tesis de la substancia particular no significa solamente una defensa de la persona humana contra su absorción en la totalidad, sino también de todos los seres: de una piedra, de un mineral, de una

planta. Esta reivindicación se puede apreciar plenamente en la experiencia estética. Nosotros miramos un gato por ejemplo y nos agrada, lo captamos en una vivencia; y este gato es algo de por sí, porque la vivencia estética es una vivencia no relativa sino una vivencia de un cierto absoluto. Una flor o una planta pueden ser algo magnífico y cuando de veras las gozamos no las comparamos, si las comparamos cuesta gozarlas porque las relacionamos al conjunto y perdemos lo intuitivo, aquella captación directa que es lo que nos produce el efecto estético. [...]

La masa no es social. Al bestializar al hombre que en último análisis de eso se trata el colectivismo, lleva al individualismo, no a un individualismo programado, pero sí vivido. Porque el instinto va a lo particular, a lo concreto, no alcanza a lo universal. Es como cuando vamos con un chico en un colectivo y éste ve una calesita que absorbe su atención, ya no ve otra cosa y empieza a sacudir a la madre para que se baje porque no entiende nada más que su deseo de ir a la calesita. Toda atracción sensible sigue esta figura, no va a lo universal porque no tiene en vista el todo, entonces el orden natural se desquita, el hombre no puede ser sino hombre, es decir animal espiritual porque si no, ni es hombre ni animal verdadero, no es nada.

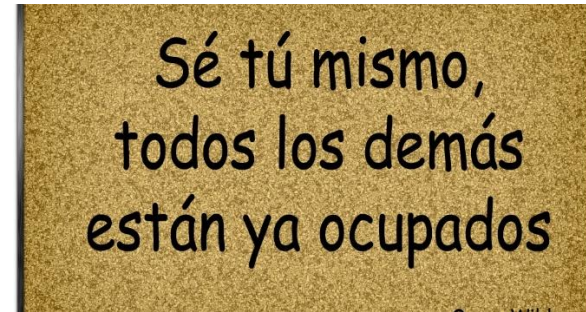
La normalidad del hombre está en la fidelidad a su esencia y esto es posible si se respeta la criatura finita. La experiencia clínica de Freud, que pisa tierra firme, percibe esta verdad. El hombre sano es un hombre

maduro que se enfrenta a la vida, que no se colectiviza. El colectivizado es neurótico. Pero las categorías filosóficas con que él describió su experiencia eran sumamente deficientes. Eso lo heredó el psicoanálisis que a pesar de todo es fundamentalmente personalista. Las corrientes que son anti-personalistas no pueden soportar el psicoanálisis personalista y le oponen una psicología social que diluye al individuo en el ambiente social.

El tipo superficial, «socializado» es como el chico que no puede elegir. Yo no sé si les comenté el año pasado el caso de una niña que tenía que hacer un dibujo sobre la primavera; primero pintó una casa con un jardín florido y un sol radiante, luego se acordó de sus vacaciones en Bariloche y le puso un poco de nieve y luego agregó la luna y el dibujo terminó siendo un mamarracho. Era simplemente una nena de siete años que no supo decidirse, pero algo similar les ocurre a esos hombres que padecen una compulsión por estar al día porque no pueden ir contra la sociedad, no pueden elegir entre varias realidades vigentes.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica, vol. V, La sustancia*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2010, p. 13

### 36. Sé tú mismo



“Crecer es un camino, un camino de devenir”  
(Romano Guardini)

“Uno de los teóricos del hacerse hombre es Peter Wust, cuya obra se llevó a cabo durante las dos guerras. Dice en uno de sus libros: «¡Hacerse hombre! ¡Encarnarse! Un tema que fue mi preocupación por espacio de decenios... Me hice filósofo para llegar a ser hombre y de repente descubro que era indispensable hacerse hombre, para tan siquiera llegar a ser filósofo». Hoy los hombres se hacen técnicos, se hacen ricos, pero no se hacen hombres.

Si queremos desarrollar las potencias reales del ser, tenemos que ser fieles a aquel primer esbozo que ya actualmente existe en cada uno de nosotros. Sin fidelidad no hay realización, pero la fidelidad como simple conformidad al estado de hecho tampoco ayuda mucho.

La verdadera fidelidad es creadora o no es fidelidad. Fidelidad que realiza lo posible. El concepto de fidelidad supone primero el querer realizarse. Si uno no quiere realizarse ¿por qué va a ser fiel? [...]

La falsedad universal que observamos hoy se relaciona con esto, porque en la pura poíesis donde todo es fabricación de cosas externas no hace falta la fidelidad, más bien estorba.

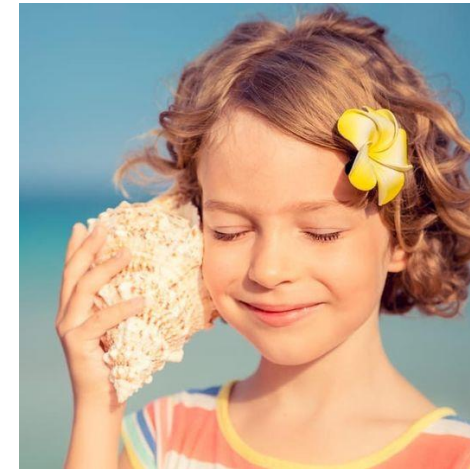
¿Cómo es posible mantener la fidelidad si no contemplamos la verdad de las cosas? [...] para que nuestras pasiones sean verídicas, no falsas.

Así se entiende que la fidelidad sea inseparable de la realización. Si no debemos salir de nuestro cauce, de nosotros mismos, si no debemos perder el camino, la actitud que corresponde es la fidelidad.

Es interesante la tesis de Eric Ericson, que dice que la fidelidad es la virtud fundamental de la adolescencia y la juventud. Uno es en la medida que es fiel, pero esa fidelidad se explica dentro de la teoría de la primacía del acto sobre la potencia, porque la potencia es un pasaje de un acto a otro; pero si le damos la primacía a la potencia sobre el acto como hace la filosofía de Bloch y todas las filosofías de la pura actividad – en las que lo primero es la posibilidad-, si no arrancamos de nada estructurado, entonces no hace falta la fidelidad, pero tampoco se realiza nada, es un devenir puro, cualquier cosa es posible. Pero en realidad uno nunca puede salirse de sí mismo, entonces es ilusorio querer hacerlo.”

Emilio Komar, *Curso de Metafísica, Vol. IV, Acto, potencia, devenir*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2009, p. 5

### 37. Saber escuchar



La mirada teórica, la actitud contemplativa es inmensamente amplia. Ante ella aparece la riqueza, tanto del sujeto mismo como del otro, ya sea una persona o una situación. A veces se quiere imponer un tipo de desarrollo prescindiendo del otro y se hacen podas que son un verdadero destrozo. [...] Hace falta la visión realista, teórica, querer ver, querer amar. Descubrir la riqueza en el otro y ayudarlo para que pueda expresar los tesoros que tiene en sí, para que pueda realizar aquello que es posible. La actitud más cuerda es escuchar y ver.

Si queremos imponer nuestro esquemita, caemos en la negación radical de la creación, de lo dado. Al pragmático, activista el otro no le interesa. Nosotros somos grandes moldeadores cuando la cosa no tiene sentido para nosotros. Somos materialistas no por ser adoradores de la materia, sino por considerar lo real como mero «material» para nuestra actividad. Esta es la mentalidad subyacente al último Sartre, a las revoluciones culturales. En el fondo el pasado no interesa, lo que interesa es la obra de nuestra acción. Los resultados de una acción anterior, presentes en la cultura, en la tradición, molestan. Son obstáculo para el despliegue de nuestra actividad. El cerebro de estos activistas se detiene y no piensan nada más. ¿Cómo puedo no extender a mi prójimo esa actitud que tengo para con la realidad? Forzosamente la extiendo a mi prójimo y yo mismo soy material para actuar. [...] Todo realismo empieza por fijarse en la verdad de las cosas y la verdad de las cosas existe si son una creación divina. Cualquiera que ha tenido experiencia del sentido de las cosas y de la fecundidad que tiene esa captación del sentido a los fines prácticos, sabe que no es fácil descubrir ese sentido. Por otra parte, el volumen de actividad en el activismo de la pura praxis es muy alto con respecto a una praxis realista subordinada a una previa teoría, a una previa contemplación. La gente sencillamente no está atenta, quiere simplemente actuar. Así tienen ustedes a esos activistas agotados, cansados,

que en el fondo no crecen, se oprimen permanentemente.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica, Vol VI, Esencia y existencia*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2010, p. 20

### 38. La atención y el amor



“Atención es ante todo atención a las cosas y a partir de allí se puede tener una relación armónica con ellas. El activismo no puede ser armonioso porque vive la realidad como un límite. Hay que romper los moldes. Planificación significa quitar la sorpresa. [...]

El activismo que no se somete a la realidad de las cosas es algo sumamente ficticio. Platón cuando se refiere a los sofistas los llama alfareros de ficciones. [...]

Dios es atento, la oración es atención y si no hay atención natural la oración se hace difícil. Esto ocurre con la juventud católica actual. Se los satura con audiovisuales, la gente no se concentra, ni en la misa ni en los ejercicios

espirituales. Si no hay un canto sagradoailable, no atienden. Se vuelven incapaces de concentración, de estar atentos.

El positivismo hace imposible la atención, porque en el positivismo hay que estar atento al dato, al número, a la característica, pero no a la cosa en sí, real. Entonces hay una atención muy superficial. Entre los autores modernos, una autora que insiste mucho en la atención es Simone Weil. Insiste constantemente en la atención, y dice «en el dominio de la inteligencia la virtud de la humildad no es otra cosa que el poder de atención. No hay nada más próximo a la verdadera humildad que la inteligencia». [Y en otro lugar] «El papel privilegiado de la inteligencia en el verdadero amor, proviene de que la naturaleza de la inteligencia consiste en ser algo que se borra al mismo tiempo que se ejerce; puedo esforzarme por llegar a las verdades, pero cuando están allí ellas son y yo no soy nada.»

Emilio Komar, *Curso de metafísica, Vol. VI, Esencia y existencia*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2010, p. 24

### 39. Narciso no se apoya en nada

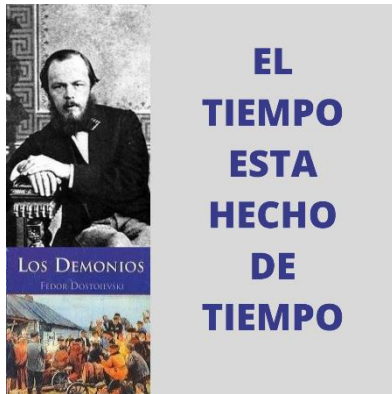


“¿Cómo es posible mantener una resistencia al poder si no hay verdad, una verdad en la cual apoyarse? Todo es cuestión de mayor o menor poder, todo es un sistema artificial. Entonces un sistema tiene valor tanto en un sentido como en otro. ¿En base a qué se puede defender un sistema? [...] ¿En nombre de qué puede un sistema resistir a uno de mayor vigencia? Debe haber una tercera instancia. Si no hay orden natural, o no se lo reconoce, ¿en nombre de qué se resiste? [...] Un pequeño error en el principio es grande en el final. El enfoque racionalista tenía que llevar forzosamente a esto. Lo que se pierde es el sentido del ser. Todo es despliegue del yo y resulta que fuera del yo no hay nada y si hay algo no interesa, es como si fuese nada. No es posible apoyarse en ningún orden real. De allí la inmensa necesidad de seguridad

intrínseca, de ese yo en despliegue y la imposibilidad de apoyarse sobre algo. Narciso, como dice Lavelle, no puede apoyarse sobre nada. [...] Padece una «ausencia total de comunión, de intimidad serena y profunda con todo lo que lo rodea.» La inflación de las ideas es cada vez mayor. Se lanza una idea, se habla de una idea. No se encarnan, no se hacen vida, no influyen sobre la vida real. Son simplemente excusas para violar, para imponer, para estampar cierta forma. En el diálogo también, la persona que nunca dialogó, que no sabe dialogar, tiene la boca llena de la palabra diálogo.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica, Vol. VI, Esencia y existencia*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2010, p. 212

#### 40. El tiempo está hecho de tiempo



El presente está cargado de pasado y grávido de porvenir (Leibniz)

“No se puede vivir en el tiempo manteniendo una actitud de discontinuidad y desconexión. El hombre para el cual sólo existe el momento actual no vive ni para adelante, ni para atrás y sólo busca la novedad;

[...] Las cosas tienen un valor por lo que son. Ser «nuevo» o «antiguo» no agrega a su valor absolutamente nada. De la actividad discontinua proviene la tendencia a empezar de nuevo. [...] Esto a su vez obliga al hombre discontinuo a correr detrás de las novedades; pero el que corre detrás, es el que siempre está atrasado. El que está al día, no corre. [...] Aquí está la desconexión. La verdadera temporalidad vivida, es vivir la vida, es decir, crear siempre, estar siempre en lo que corresponde. El tiempo se vive desde lo personal. Donde hay que ponerse al día es en lo personal y el tiempo nos da la gran lección de la continuidad. El tiempo es producto del tiempo, es decir, el tiempo de hoy, producto del tiempo anterior. Hasta las revoluciones –interrupciones violentas de la historia– vienen ya desde muy lejos. La Revolución Francesa fue presentada por Leibniz cien años antes. Basta leer a Dostoiévski para comprender cómo preveía la revolución rusa. [...] En la naturaleza y en la historia no se dan saltos. Las mismas rupturas vienen de una cierta continuidad.

Otra ilusión es pretender empezar siempre de nuevo, sin tener en cuenta lo preexistente. Nosotros no podemos hacer nada de la nada. Todo lo que podemos producir proviene de materiales previos a nosotros. [...] El material para hacer lo nuevo, es lo viejo. Si no se mira para atrás son muy difíciles la responsabilidad y la lealtad. Una persona es leal cuando cumple con su palabra, con su compromiso. Si el ayer no me importa, no tengo ninguna garantía para el futuro. Cuando falta la lealtad, se inspira



la desconfianza. Nadie se siente cómodo en un ambiente de desconfianza. Entonces se llega a una desintegración, símbolo de la nada. Todo se pulveriza. La sensación de la nada lleva a una tremenda angustia. El hombre está amenazado por todos lados por la desintegración. En los programas de TV, en los diarios, en las revistas, se percibe una falta de unidad. Todas son actualidades, instantes que no se comunican entre sí. Sin continuidad no hay crecimiento. Por eso hay personas cultas que desde hace años están con la última novedad, pero no se han formado interiormente.”

Emilio Komar, *El tiempo humano*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 20

#### 41. Ritmos vitales



“En la práctica docente he podido apreciar cómo la gente no sabe gozar con lo que tiene. El estudiante lee un buen libro y enseguida quiere pasar a otro. Pocos se detienen, pocos contemplan. [...] Muchos consideran la vida discursiva como dinámica. En cierto sentido lo es, pero no

es signo de una gran fuerza. Hay que tener fuerzas más poderosas para detenerse. En cambio, ciertos enfermos mentales son tan débiles que pasan sin cesar inmediatamente de una idea a otra.

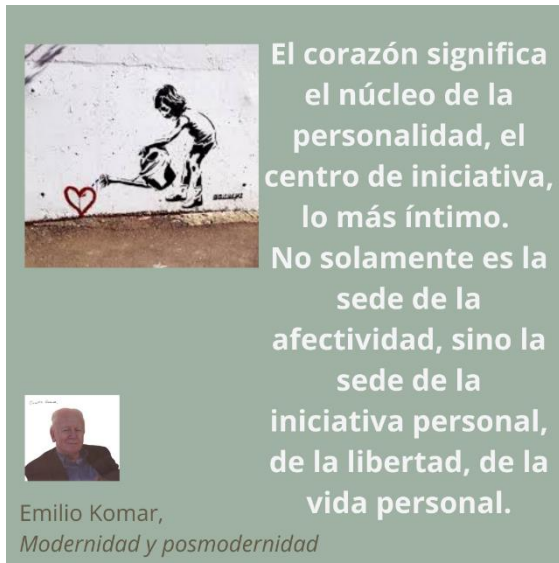
Todo acto de afecto tiende a terminar en el goce, en la fruición. Si no, el acto queda trunco, inacabado.

Es necesario salir un poco de lo histórico. La calma no significa imperfección, y la felicidad es siempre estática, pero a la vez profundamente dinámica, porque da un poderoso vigor al alma. Esto vale para la escuela o la familia también. [...]

A menudo los intelectuales no son nada intelectuales. Intelecto significa comprensión, contemplación. Si no se penetra en la realidad no se sabe nada de ella. La discursividad no tiene sentido si no hay un punto de llegada contemplativo. Clásicamente se distinguía entre intelecto y razón. «El intelecto es de la razón comienzo y término». El conocimiento se hace entre una visión simple, pequeña contemplación, y otra más grande. El pasaje se justifica por el fruto de la llegada. El que no se detiene, piensa y ve, es una persona peligrosa y hace posible toda clase de error: moral o intelectual. Es necesario salir del ritmo frenético del discurso; allí no hay ningún contacto, presencia, comunión. Para estar presente en otro, en una realidad, es necesario parar. [...] Las corridas son refugios, fugas. «La gente corre tanto porque no sabe adónde va», dice Saint Exupéry en El Principito.”

Emilio Komar, *El tiempo humano*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2003, p. 20, p. 76

#### 42. El centro personal y el corazón



“El corazón para Pascal significa algo muy completo. El corazón de Pascal es el corazón de San Bernardo de Claraval, el corazón de San Agustín, que es el gran teólogo y filósofo del corazón; este corazón de San Agustín es el corazón de la Biblia. El concepto de corazón es un concepto hebraico, pues los griegos y los latinos, no tienen concepto de corazón. Es en la literatura hebrea

donde aparece el corazón. [...] El corazón significa el núcleo de la personalidad, el centro de iniciativa, lo más íntimo. No solamente es la sede de la afectividad, sino la sede de la iniciativa personal, de la libertad, de la vida personal.

Para Pascal dentro del corazón está también la intuición intelectual, lo que en el tomismo se denomina «*intellectus*». Es la «*voluntas ut intellectus*», es decir, la voluntad que es espontánea, que sigue a la visión simple. Es el núcleo interior en el que se recoge lo que hoy se llama experiencia o vivencia valoral; el valor que rompe mi indiferencia sería un valor que llega al corazón.

[...] Entonces la afectividad siempre apunta a lo íntimo. No hay afectividad epidérmica. Afectividad epidérmica es histeria y afectación. Pero hay afecto en la medida que algo golpea en la intimidad. Es decir, separada, eliminada la afectividad, es eliminado el compromiso de lo íntimo. El romanticismo empezó a fabricar la afectividad de pacotilla, escénica, teatral. Pero el verdadero afecto es aquel que de veras me ataño.

Prescindir del corazón es hacer una obra tremendamente demoleadora de la persona. Hoy se produce afecto con las musiquitas, con la publicidad, con impactos y el impacto no es afecto. [...]

Santo Tomás tiene un dicho: “Donde hay amor, allí hay intelecto”, allí hay luz.

La unidad sustancial de la persona humana, de la cual el corazón es un símbolo, exige que no solamente tengamos nociones, sino que también «sintamos»,

experimentemos los valores. Porque el sentido de una cosa está íntimamente unido a su valor. Cuando nosotros nos damos cuenta de que algo tiene sentido, mucho sentido, también somos atraídos a realizarlo. Cuando nos damos cuenta de que algo carece de sentido los brazos se nos caen y no tenemos fuerzas para hacer nada.

Es decir, no es ni abandonarse ciegamente al amor, ni usar la inteligencia de manera fría. Lo propiamente humano es captar el sentido y valor a la vez. Ser iluminados y afectados a la vez.”

Emilio Komar, *Modernidad y posmodernidad*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2001, p. 15

### 43. El mal, omisión y violencia



"La resonancia del mal esta dada por un coro de omisiones"



Emilio Komar,  
*Curso de metafísica, Vol. VIII, Trascendentales*

“Aquí resulta bien claro que combatir el mal sólo puede consistir en aumentar el bien. La visión maniquea es muy frecuente. Pero luchar contra el mal es fomentar el bien. [...] Esto está íntimamente ligado

al tema del bien y la perfección. Perfección significa más ser; y el ser más activo, capaz de desarrollarse más, puede alcanzar más perfección. El bien implica siempre la perfección, además el bien perfecciona, y la incomprensión actual de la perfección se debe a la confusión acerca de lo que es el bien. Como se toma el bien como algo material, opuesto al mal, el bien se ve como una posesión y no como una perfección; la gente se mueve entonces en lo que Gabriel Marcel llamaba el haber, el tener, y no en el terreno del ser. El bien está en el terreno del Ser. La gente tiene muchas cosas, pero no es buena, tiene muchos conocimientos, pero no es sabia, tiene muchos datos, pero no es culta, se piensa en términos de posesión y no de perfección. Lo bueno es todo aquello hacia lo cual las cosas tienden. [...] A un defecto no lo puedo destruir, puedo hacer algo positivo que subsane aquello que falta. [...] el mal en el mundo entra por la omisión de muchos. Por ejemplo, el abuso de una persona que no es observado por quien corresponde, y así toda una fila de individuos que hacen posible ese abuso; el abuso en sí es grave, y la omisión de muchos hace que este abuso se agrave. A eso reacciona la gente con una voluntad revolucionaria, que no modifica absolutamente nada; revolucionario significa hacer un acto espectacular pero no cambiar la conciencia; la omisión proviene de la falta de conciencia moral interior, el conformismo universal. Las minorías pueden hacer tanto daño por la omisión de las mayorías. La resonancia del mal está dada por un coro de omisiones. [...] Toda

acción humana es buena en cuanto acción. Si esa acción tiene como objeto el atropello de otra persona, es mala no porque es acción, no por ser despliegue de una actividad, de una energía, o porque es el despliegue de una agresividad, porque tampoco la agresividad en cuanto tal es mala, el mal está allí en cuanto no es una acción adecuada con el respeto al prójimo, por la falta de adecuación. La malicia está en el no ser.”

Emilio Komar, *Curso de Metafísica Vol VIII, Trascendentales*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2011, p. 79

#### 44. El bien ayuda a sobrellevar el mal



“Hay males evitables, males superables y males no superables. Si el mal es superable con una lucha, y conviene que lo superemos, entonces es un deber

superarlo; pero si no es superable, si no es subsanable, por ejemplo, un hombre que perdió un brazo, eso no es subsanable, entonces permanece como defecto. El mal existe negativamente, por ausencia; allí donde debería haber algo, no hay aquello que debería haber y eso duele. Es posible sobrellevarlo si hay otros bienes, por ejemplo, una persona que ha tenido sólo bienes sensuales y se viene abajo, es tremendo, no porque objetivamente no haya salida, sino porque él se puso en una situación en la cual no hay salida. Una persona muy activa, por ejemplo, pero muy superficial que tiene un ataque cerebral y queda parálitica y que no reza, tampoco lee porque no le interesa y sólo puede permanecer frente a un televisor y no tiene otro tipo de interés. Este mal que le tocó podría ser subsanado con otro bien. Nosotros sobrellevamos los males por los bienes, por ejemplo, la resignación religiosa, pero eso implica que haya una vida espiritual. De Gasperi perdió todos sus cargos políticos importantes cuando subió Mussolini, la Iglesia se sentía un poco molesta de tenerlo a él y le dieron un puesto de archivista, de bibliotecario vaticano, un puesto muy bajo para no irritar al régimen y a las órdenes de una persona que no le llegaba a los tobillos. Por supuesto que sufrió, pero cuando se refiere a esa época en sus memorias, la llama Meditaciones de una larga vigilia, es decir de una larga lucidez; durante esa época pensaba, meditaba, desarrolló una gran actividad interior que lo hizo madurar, un bien que permite superar un mal. El mal es un hueco que duele y en eso hay realidad; la realidad del

mal consiste en la ausencia de lo que debería ser, es decir, una tendencia no colmada, una tendencia insatisfecha, algo que no se realiza, que no se dirige a la perfección. Sustanciar, hipostasiar el mal es una tentación muy frecuente y una de las tentaciones más fundamentales del hombre. [...] Cuando se hipostasia el mal, el mal está allí, entonces, ¿qué puedo hacer yo frente a él? Es siempre una descarga de responsabilidad: «Está escrito, no hay nada que hacer». En el fondo la hipóstasis del mal significa un miedo a la libertad de decisión, es un capítulo del miedo a la libertad que en el libro de Fromm no figura, una de las más importantes formas del miedo a la libertad. [...] La vida moral y la vida de bien se vive en el corazón, luchando por el bien, por el orden, jerarquizando perfectamente, postergando lo efímero a favor de lo duradero, lo inferior o lo sensible a lo inteligible, lo periférico a lo esencial.

Todo tiene que ser jerarquizado; colocando las cosas en su lugar vivimos el bien, no suprimiendo una cosa a favor de otra, sino poniendo cada cosa en su lugar; dar a cada cosa lo que le corresponde, distribuir bien, realísticamente, porque todas las tendencias son buenas, ninguna es mala, el mal está en el desorden, en la disolución.”

Emilio Komar, Curso de Metafísica, Vol. VIII, Los trascendentales, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2011, p. 83

#### 45. La plenitud del tiempo



“El devenir significa siempre un ser y una nada, es un pasar, es una falta de plenitud. Y todo lo que en lo humano significa plenitud, aun relativamente, emerge del devenir. Eso sucede en el conocimiento, en la afectividad, en la voluntad, en la vivencia de los valores, en la experiencia de la felicidad, en la vida de oración. La teología ascética y mística enseña que una oración es tanto más perfecta, cuanto más simple es. No hay que entenderlo como la sencillez y simplicidad de una persona inculta, sino en un sentido más hondo: cuanto más unificada, homogénea, más sencilla, cuando en mayor medida lo uno domina lo diversificado, lo disperso,

es mejor la oración. Cuando se llega a cierta sencillez, esta sencillez hace que el momento de la oración emerja de la temporalidad y se haga como algo eterno, como una chispa, una fracción ínfima, una cierta eternidad por analogía.

Así también se afirma en el lenguaje poético. Un poeta cuando se encuentra con su amada dice: viví un momento, un instante de cielo. Un señor que se había convertido me contaba después de unos ejercicios espirituales que el rezar tenía «momentos de cielo», como si el tiempo se detuviera. Ese mismo estado lo podemos conseguir fuera de la oración, fuera de las grandes vivencias poéticas, también en la experiencia cotidiana, en la vivencia de los valores en la vida cotidiana. En ese sentido nos dan toda la razón obras como la de Merleau-Ponty sobre la Fenomenología de la percepción. Entonces el devenir no abarca todo, no nos sumerge del todo. Podemos emerger un poco del devenir, sobresalir y justamente allí encontramos la permanencia. Asimilarse al fluido del devenir significa despersonalizarse.”

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad*, Buenos Aires Sabiduría Cristiana, 2003, p. 64

#### 46. Vitalidad y ritmo



“La temporalidad humana es interrumpida con tanta frecuencia por momentos atemporales que se habla muchas veces de un ritmo en el tiempo. El ritmo se caracteriza por esas interrupciones regulares dentro de una cierta permanencia. Lo que interrumpe el devenir es el momento atemporal, el momento que sale del devenir. Hace algunos años aparecieron unos libros de una autora belga que no es ni filósofa ni teóloga, Helena Lubienska. Una de estas obras se llama «La trêve de Dieu», (La tregua de Dios.) En el medioevo, en determinadas ocasiones del año litúrgico, para Pascua, Cuaresma, Adviento, los caballeros no peleaban, las ciudades suspendían las

guerras, entonces había una tregua de Dios: una cierta paz. Hoy, hay que propugnar una tregua de Dios. Hoy que todos corremos y estamos agitados, nadie se concede paz, tranquilidad, sosiego, todo es una pura corrida, la tregua de Dios nos es más necesaria que en los días medievales.

En ese libro, la autora toca el tema del ritmo y estudia el ritmo de la vida monástica: de los cartujos, benedictinos, cistercienses, trapenses, que alternan el sueño con la vigilia y la oración con el trabajo, el estudio con el trabajo manual. Viven de acuerdo con los ritmos fisiológicos y por eso la vitalidad mental, la profunda vitalidad humana es más fecunda, justamente porque estos monjes no caen en la esclavitud del puro devenir que deshace al hombre. [...] Los momentos extáticos no son momentos de anulación de la propia personalidad, del yo, sino de una gran afirmación de lo propio, porque es el yo entero que se vuelca hacia algo. El amor auténtico es extático, toda vocación vivida es extática, no es un movimiento inmanente, nos empuja hacia la trascendencia, en la línea de lo divino, sin llegar a Dios. (No hablamos de Dios, pero sí de algo que nos lleva a la trascendencia). [...]

La vida excesivamente activa no nos vuelca para afuera como algunos piensan. Cuando la extroversión llega a un exceso, esa persona es la que menos contacto tiene con la realidad, porque no oye, no ausculta la realidad. En las relaciones interpersonales una persona muy extravertida difícilmente establece contacto con el otro, porque para establecer el contacto es necesario parar un

poco. El puro tiempo, el mero devenir, el mero cambio quita la capacidad de establecer contacto con otro ser humano, porque el ser humano, en cuanto ser humano, tiene una hondura que no se resuelve, o si prefieren no se disuelve en una sucesión de instantes fugaces. [...]

Cuando se llega a una gran amistad, a una gran vinculación, esos vínculos son eternos. Eso lo han dicho los pensadores antiguos y también los modernos. Lo mismo ocurre en la cultura. Las obras grandes, importantes son eternas, son inmortales, siempre actuales, menos sujetas a las sucesivas limitaciones del tiempo. En cambio, lo que es sólo temporal, momentáneo, lo que es un puro hijo del tiempo, tiene poca vida.”

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad*, Buenos Aires Sabiduría Cristiana, 2003, p. 67-70

#### **47. El amor es obediente**

“El amor sin contacto es un absurdo, una perversión íntima. Si uno ama algo o alguien, lo primero que debe hacer es conocer el ser real de aquello que ama, porque si no su amor es puramente inmanentista, una inflación solipsista de su yo. Pero si se percata de la realidad del otro, o de lo otro, del prójimo, de su causa, de la patria o de su vocación, profesión, actividad, entonces se somete a la realidad objetiva de este segundo término del amor. Todo amor es esencialmente sumisión;

"Todo amor y todo conocimiento de la verdad implican sumisión, porque nosotros no somos los que dictamos la ley, como decía Kant, sino que la realidad objetiva dicta la ley para nosotros."



Emilio Komar, *Tiempo y eternidad*

sumisión alegre, gozosa, a menudo difícil, pero hay dificultades que se llevan con alegría. Cuando uno no se somete, pierde contacto con la realidad. De allí el potencial de perversión enorme de la desobediencia y de la soberbia.

Todo el mundo piensa que la desobediencia, la

indisciplina solamente se ejerce contra los tiranos, pero no es así. A veces se ejerce contra toda la realidad, estableciendo una rebelión contra el ser. La persona que no sabe inclinar su cabeza no alcanza jamás un contacto con la realidad. La verdad se impone, pero si uno es tan mandón, tan arbitrario y tan autoritario que no quiere aceptar las cosas como son y quiere cambiarlas, empieza a mentir, o por lo menos, a no mirar la realidad. Si ustedes suman unas cuantas actitudes de no querer ver, el resultado es el encierro en un mundo propio y la pérdida contacto con la realidad.

Todo amor y todo conocimiento de la verdad implican sumisión, porque nosotros no somos los que dictamos la ley, como decía Kant, sino que la realidad objetiva dicta la ley para nosotros.

La expansión humana sólo puede darse en el ámbito del ser. [...] Una persona halla en la amistad con otra un

inmenso campo de expansión, pero tiene que someterse a la realidad del otro, si no la expansión no se realiza. El matrimonio, el amor entre el hombre y la mujer, ofrece una gran posibilidad de expansión, con la previa condición de una mutua

entrega. Una vocación ofrece también un inmenso campo de expansión, pero es necesario que uno se someta a esa vocación, que la siga y le sea fiel y que no la abandone cuando llegue el período de las siete vacas flacas egipcias, cuando parece no marchar.

[...] El ser real, con su orden, constituye el verdadero campo de expansión.

También si invertimos las posiciones, porque hasta ahora hemos mirado desde el punto de vista del individuo hacia fuera, pero si miramos para adentro, el hombre encuentra en sí mismo un campo de expansión cuando acepta la realidad objetiva de sí mismo y no confunde el yo real, la persona tal cual es él, con una imagen idealizada, mejorada o reformada del yo. La ilusión no ofrece ninguna posibilidad de expansión."

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad*, Buenos Aires Sabiduría Cristiana, 2003, p. 44



#### 48. No hay liberación sin compromiso



“El hombre es un ser que no busca la calma, sino la paz, y solamente encuentra la paz en la plenitud. El hombre busca la plenitud, la realización y cuando no la logra, se siente mal.

La mayoría de los jóvenes rebeldes, los ‘*blouson noirs*’, los ‘beatniks’, por ejemplo, son en general hijos de padres que les han dado toda clase de libertades. No son hijos de padres tiranos y sin embargo se rebelan. ¿Contra qué se rebelan?, ¿contra una opresión extrínseca? No, si jamás han sentido la mano firme de un padre enérgico; en muy pocos casos ese es el motivo. Se rebelan contra un freno que está en ellos mismos. No se realizan, no viven una vida propia y de allí la gran rabia que

desahogan contra chivos emisarios y no contra los verdaderos obstáculos.

Cuando falta una profunda realización se experimenta la opresión de las energías vitales. Volvemos a lo que dice Gabriel Marcel: no hay liberación sin compromiso. El compromiso significa atarse, vincularse, subordinarse, ser leal, aceptar lo otro, integrarse a lo otro y cuando esto se rechaza, nos encerramos en una disponibilidad que no lleva a nada.

El auge actual del ‘*dégagement*’ tal como se expresa a través de algunas formas literarias, obras cinematográficas, textos filosóficos, casi filosóficos o parafilosóficos, obedece a una desviación en el hombre moderno que tiende a eludir los profundos, radicales compromisos.

Ahora bien, esos compromisos no son posibles si la realidad es chata. Todo el mundo sabe que es una locura largarse desde un trampolín a una pileta en la que sólo hay diez centímetros de agua. Podemos querer lanzarnos a lo profundo, penetrar en lo hondo, pero si la realidad es chata –si cierto psicoanálisis, cierta psicología, sociología, etnología, nos enseñan que no hay nada más que hechos, que hay que eliminar todas las consideraciones metafísicas, que hay que abandonar las concepciones místicas de la realidad–, ¿cómo nos vamos a comprometer y ‘contraer vínculos nupciales’ con la realidad? No tiene sentido; la actitud de «descompromiso» es la más coherente.

Pero si la realidad es profunda y el tiempo no es sólo una corrida, un fluir de instantes fugaces, esto trae graves e importantes consecuencias. Si cada ser, por pequeño que sea, emerge de raíces que retroceden al infinito – hablando en términos cristianos, hasta las manos creadoras y sostenedoras de Dios–, todo el cuadro cambia radicalmente. Si la realidad es profunda, pronto se hace sentir como sagrada y entonces inspira actitudes religiosas, o por lo menos de tipo metafísico.”

Emilio Komar, *El tiempo y la eternidad*, Buenos Aires Sabiduría Cristiana, 2003, p. 16

#### 49. Persona y rebelión

La rebelión contra el pragmatismo es siempre personal



“La realidad contiene un orden de esencias que deben ser respetadas, conocidas, escrutadas, merece ser objeto de atención.”



Emilio Komar, *Curso de metafísica, vol. III Primacia de la contemplación*

La rebelión contra el pragmatismo es siempre personal “La realidad contiene un orden de esencias que deben ser respetadas, conocidas, escrutadas, merece ser objeto de atención. Con la desaparición del sentido del orden natural desapareció

también el realismo. Cuando tenemos que tratar con un puro material, la atención la fijamos en nuestra idea según la cual nos proponemos elaborar el material. El realismo cede lugar al idealismo. El realismo extrae su conocimiento de las cosas, el idealismo impone sus ideas a las cosas. Ahora bien, si existe un orden natural de esencias, no se puede imponer a las cosas un orden que les es ajeno. Lo que se debe hacer es explicitar y aprovechar, mediante el conocimiento y la actividad, las virtualidades ya presentes en la naturaleza misma de las cosas.


[...] El valor del individuo tuvo mucho peso en los siglos XVIII y XIX, pero ahora se encuentra en decadencia, porque la filosofía de la persona humana no puede mantenerse vigorosa sin bases adecuadas. La naturaleza y el individuo son víctimas rebeldes del pragmatismo. La rebelión actual contra la sociedad instrumental y administrativa

es una rebelión personal, de allí los movimientos anárquicos, que son individualistas. Las rebeliones de los escritores, de los poetas, por ejemplo, la rebelión de Solzhenitsin en Rusia, son rebeliones personales. Una persona que pone en jaque todo un sistema de gobierno; claro que se trata de una persona equilibrada, de altos valores morales. Por otro lado, tenemos la rebelión de la naturaleza. La ecología que diagnostica el problema de la contaminación del aire, de las especies marinas que se extinguen, refleja la venganza de la naturaleza. El

hombre no puede dominarla, la naturaleza como la persona humana exigen un mayor respeto [...]  
Nuestra intención ha sido ilustrar el problema de la primacía de la «*theoría*». La «*theoría*» no es privilegio de los poetas o de los filósofos contemplativos, sino algo muy sencillo: antes de obrar hay que prestar atención. El trabajo metafísico y filosófico es, en gran parte, una clarificación de los primeros supuestos. El metafísico ha de ser una persona intelectualmente valiente para admitir de dónde parten sus posiciones. El respeto por la naturaleza y la persona exigen una filosofía de la primacía de la «*theoría*» sobre la praxis. La contemplación es absolutamente necesaria para vivir en sentido realista, el amor es contemplativo, la amistad es contemplativa, los goces profundos que nos proporciona la vida son contemplativos.”  
Emilio Komar, *Curso de Metafísica, vol III, Primacía de la contemplación*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2009, p. 52

## 50. La unidad detrás del cambio

"Si todo fuese cambio total no habría ni siquiera cambio, porque entre momentos absolutamente heterogéneos no hay cambio."



"Por eso una persona humana se desarrolla a través de los años, de las épocas, de los episodios; cambia su rostro, pero él mismo y los que lo rodean no tienen ninguna duda de su identidad; a través de todos esos cambios se mantiene una unidad, una duración."



Emilio Komar  
*Curso de metafísica, vol. V Sustancia y accidente*

“Una persona humana se desarrolla a través de los años, de las épocas, de los episodios; cambia su rostro, pero él mismo y los que lo rodean no tienen ninguna duda de su identidad; a través de todos esos cambios se mantiene una unidad, una duración. Pero lo mismo pasa con cualquier sustancia. Por supuesto la sustancia puede perecer, pero mientras dura hay una unidad dentro de la multiplicidad. Eso pasa con el organismo vegetal, con el organismo animal, también en cierto sentido con el átomo, con la molécula a través de todos los cambios que

pueden ocurrir en ellos. Por ejemplo, una molécula tiene menos posibilidad de cambio que un organismo vegetal, pero sin embargo puede cambiar la presión sobre ella, el calor; a su vez puede estar vinculada con otras, puede haber muchos cambios, pero mientras ella sigue siendo, dentro de esos cambios, hay unidad. Si todo fuese cambio total no habría ni

siquiera cambio, porque entre momentos absolutamente heterogéneos no hay cambio.”

“San Máximo el confesor, que fue un gran pensador griego y cristiano bizantino llama al devenir *kínesis eidopoiós*, es decir, movimiento que desarrolla la esencia. Como vimos en la

reunión pasada, el devenir no es un simple pasar, sino un desarrollarse «de algo». El devenir de la persona es realización de la misma. Nosotros podemos no colaborar con nuestras reales posibilidades y no realizarnos, pero las macanas que hacemos en el fondo tampoco se salen de los límites de nuestras posibilidades. No son más que nuestras posibilidades mal realizadas o sin realizar, por lo que nuestra naturaleza no se desarrolla plenamente. Las mismas energías que están hechas para ayudarnos en esta realización son las que se encargan de molestarnos cuando no encuentran una salida adecuada.

El devenir es siempre un devenir «de algo». Por ejemplo, de una semilla germina una planta o un árbol, luego el árbol se seca y entonces lo quemamos y se transforma en carbón

vegetal, es decir, en aquello en que se puede transformar, no en cualquier cosa –no en carbón mineral–, y cuando ese carbón se desintegra lo hace con las posibilidades de desintegración que tiene el carbón. Aquello que no está dentro de esas posibilidades no surge de allí.

La persona también está en devenir. Por más que uno se haga el loco siempre hay un estilo personal, también en las locuras. Adler decía que todas las neurosis y psicosis son creaciones artísticas. Así como uno puede representar un personaje siendo actor de teatro, también se puede representar a sí mismo siendo actor de su vida. En el fondo es una creación propia, no se sale de los propios límites.”

Emilio Komar, *Curso de Metafísica, vol V, (Sustancia)*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2010, p. 110; Vol IV (*acto, potencia, devenir*), 2010, p. 28

## 51. Refugiarse en las vigencias sociales

"Adaptarse a las vigencias sociales es una especie de aventura sin riesgo, porque en lo social no se corren riesgos, cuando estoy con lo vigente estoy seguro, es una especie de mecanismo mimético"



Emilio Komar  
*Curso de metafísica, vol. V Sustancia y accidente*

“Barthes llega a la conclusión de que podría hacer una máquina para producir moda, sin que la misma tuviera que ser muy complicada porque las combinaciones son en cierto sentido estables. La retórica hace que funcione esta pura vigencia de lo que «queda bien». Barthes dice que detrás de todo esto hay mucho instinto de muerte. Termina uno de sus capítulos diciendo: «El lema de la moda podría ser el siguiente: Lo que tú eres hoy, yo lo era ayer, y tú serás mañana lo que soy yo hoy» y abajo dice: inscripción sacada de una lápida sepulcral. Llega a la

conclusión de que todo ese cambio es una especie de aventura sin riesgo, porque en lo social no se corren riesgos, porque cuando yo estoy con lo vigente estoy seguro, es una especie de mecanismo mimético. Si la ardilla cambia el color de su piel según el color que predomina en el bosque que habita, no lo hace porque ama la cosa sino porque tiene miedo y se defiende. Detrás del mimetismo está la defensa, el miedo y el odio, no hay adhesión a lo social. En ningún lado puede alimentarse el individualismo y el egoísmo con tanta fuerza como bajo lo social inmanente, lo social inmanente niega alguna verdad superior a la sociedad y desvaloriza lo personal. Aparece el carácter tiránico de la sociedad inmanente, no porque niegue explícitamente la democracia sino porque no permite nada que esté fuera de ella.

[...] Como el racionalismo elimina el *bonum arduum*, todo se hace fácil. Lo vemos en el Iluminismo, que hace todo accesible, la cultura, la economía, la riqueza, y nadie quiere luchar. Entonces, esa accesibilidad pasa a ser un derecho adquirido, y eso es grave. Se lucha para no luchar, se busca una aventura sin riesgo, una hazaña barata, y entonces hay un simulacro de pelea que en el fondo no es pelea, es bochínche.”

Emilio Komar, *Curso de metafísica, vol V*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2010, p. 40; 60

## 52. La consistencia de la verdad

"La eficiencia y solidez de nuestra obra tiene tanta consistencia cuanto es apoyada sobre la maciza, fundamental, inquebrantable eficiencia del acto de ser. En el diálogo, buscamos la razón profunda de las cosas, la verdad, buscamos el ser, lo consistente y lo profundamente efectivo."



"Dentro de un clima activista y pragmatista, donde interesa en primer lugar el resultado práctico, el diálogo no puede darse, porque se transforma fácilmente en un juego de presiones. El diálogo auténtico exige amor por la verdad en cuanto verdad. Y sino es mera habladuría"



Emilio Komar  
La estructura del diálogo

“La palabra latina ‘actus’ es traducción de la palabra griega ‘*enérgeia*’, La ‘*enérgeia*’, la *energía* significa *estar en actividad*. Los alemanes traducen la actualidad, la ‘*enérgeia*’ en lenguaje filosófico por ‘*Wirklichkeit*’. Esa raíz es la misma que la raíz griega *erg*, *erg-org*. *Energ-ía*, es decir, *energo-eia*, es estar en actividad. Y significa actualidad, pero algunos al traducir al castellano la traducen por *efectualidad*, y también por *eficiencia*, porque en el fondo todo lo que es actual es también eficiente, es efectivo. Y esa efectividad maciza, sólida, fundamental es inmensamente más efectiva que todas las eficiencias o actividades de nuestras obras superficiales. La eficiencia y la solidez de nuestra obra tiene tanta consistencia cuanto es apoyada sobre la maciza, fundamental, inquebrantable eficiencia del acto de ser, de la actualidad. Nosotros en el diálogo, en la

búsqueda de la razón profunda de las cosas, buscamos la verdad, buscamos el ser, buscamos lo consistente y lo profundamente efectivo. Para dar con esto es necesario una actitud de silencio. Ernest Psichari dijo que ‘el silencio es el gran maestro’, el que más nos puede enseñar ‘las razones propias y las razones ajenas y discernir su verdad’.

El silencio en el fondo no difiere tanto de la palabra, porque sin auténtico silencio no se puede percibir mentalmente el ‘lógos’, y si no se ha percibido el ‘lógos’ mentalmente no tiene ningún sentido

transmitirlo oralmente, porque ‘*nemo dat quod non habet*’, nadie da lo que no tiene. Entonces nuestro hablar es una mera habladuría, ‘*das Gerede*’, como dice Martín Heidegger, un hablar por hablar.

Dentro de un clima activista y pragmatista, donde interesa en primer lugar el resultado práctico, el diálogo no puede darse bien, porque se transforma fácilmente en un intento mutuo de persuasión o vulgar negociación. Se reduce a un juego de presiones, concesiones y hábiles adaptaciones. El diálogo auténtico exige amor por la verdad en cuanto verdad. ‘Los seres no hallan su acuerdo sino en la verdad’, como dice Gabriel Marcel.

Existe un enfoque muy pragmatista del diálogo. En el diálogo se quiere llegar a un acuerdo, y cuando la presión práctica o pragmatista es muy fuerte, ese acuerdo tiene que ser rápido, cuanto más rápido mejor. Se trata de *convencer*. El poeta francés Péguy dijo que en toda acción de convencer hay mucho intento *de vencer* y aplastar al

interlocutor. Entonces no se llega a la verdad. Muchas veces se trata de un torneo dialéctico que no deja conforme a nadie.”

Emilio Komar, *La estructura del diálogo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, 2007, p. 9-10

### 53. La luz de la verdad

Aquél por quien han sido hechas todas las cosas se llama *lumen de lumine*, luz de luz



Él inundó todo el mundo de luz, toda la creación de luz. Las cosas tienen su sentido. Teoría significa visión.



Emilio Komar  
*La estructura del diálogo*

«Muchas veces no hay silencio porque la mirada sobre las cosas es tal que no permite ver que son luminosas. Me

voy a referir a algunos textos litúrgicos: el mundo ha sido hecho por la Palabra, por el Verbo, “*per quem omnia facta sunt*”, y aquél por el cual han sido hechas todas las cosas se llama “*lumen de lumine*”, luz de luz. Entonces ¿cómo pudo hacer cosas no luminosas si todas las cosas han sido hechas a imagen y semejanza de Él? Sería interesante –pero el tiempo no lo permite–, leer y comentar un capítulo de “Los Nombres divinos” de Dionisio Areopagita donde habla de Dios como de la Luz, “de lumine”, y dice allí: “Él inundó todo el mundo de luz, toda la creación de luz. Las cosas tienen su sentido, *hay que verlo*”.

Todo tiene sentido. Un modismo de un lenguaje, de un idioma a veces parece un barbarismo, algo absurdo sin sentido, pero una investigación lingüística descubre un profundo sentido en ciertos modismos que a primera vista parecen ilógicos. Una actitud de una pobre enferma mental puede resultar absurda, chocante, sin sentido a los ojos de un lego que no entiende nada, pero a los ojos de un especialista puede tener un profundo sentido y es por ese gesto que él se da cuenta cómo está la psique de esa enferma.

Todas las cosas tienen su razón de ser, todas las cosas son en cierto sentido luminosas, por lo menos en parte luminosas, por lo que podemos alcanzar nosotros, pero eso nos obliga a buscar más luz. Pero si las cosas no tienen sentido, no tiene tampoco sentido el silencio. Así volvemos al punto de partida: la actitud dialogal es una actitud *teórica*. Teoría significa en griego *visión* [...] Como

decía un autor poco conocido pero que yo suelo citar a menudo en mis clases, un profesor de la Universidad de Jena del 1600 maestro de Leibniz, Erhard Weigel: “homo non cogitat sed subcogitat”, es decir, “el hombre no piensa, sino piensa de manera subordinada”, porque las cosas *ya están pensadas*. Y él pone muy bien entre paréntesis, en el texto latino, después de “subcogitat”, “*nachdenkt.*” “*Nach*” en alemán significa *después*, primero en sentido temporal, porque las cosas ya están pensadas y nosotros las *repensamos*; y *Nach* significa también “secundum”, *según*, es decir, subordinándose, siguiendo a aquello. El hombre piensa de manera subordinada después que las cosas ya han sido pensadas. Eso significa el principio de la primacía de la teoría. En el diálogo nosotros tenemos que prestar oído, oír, escuchar lo que dice el otro, no podemos sino pensar de manera subordinada. Subordinada con respecto a lo que dice el otro, para que podamos entenderlo, y los dos tenemos que pensar de manera subordinada con respecto a la realidad que estamos escrutando. Solamente así es posible discernir las razones objetivas nuestras y ajenas y allí discernir lo verdadero de lo falso, rectificar nuestras posiciones y no hacer concesiones al otro, porque no se trata de un material, por decir así, que está a nuestras disposiciones arbitrarias, que nosotros manejamos, tiramos, conservamos. No podemos hacer concesiones, *allí está la realidad* de las cosas, allí están las cosas con las cuales debemos establecer el contacto,

y eso es posible solamente cuando nuestro punto de arranque se caracteriza por una profunda, dócil, penetrante y aguda subordinación teórica.»  
Emilo Komar, *La estructura del diálogo*, Buenos Aires, Sabiduría Cristiana, p. 26-27